LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas.	9 pesetas.
Provincias	35 »	18	10 »
Portugal	7.520 reis.	3.880 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XX.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Julio de 1871.

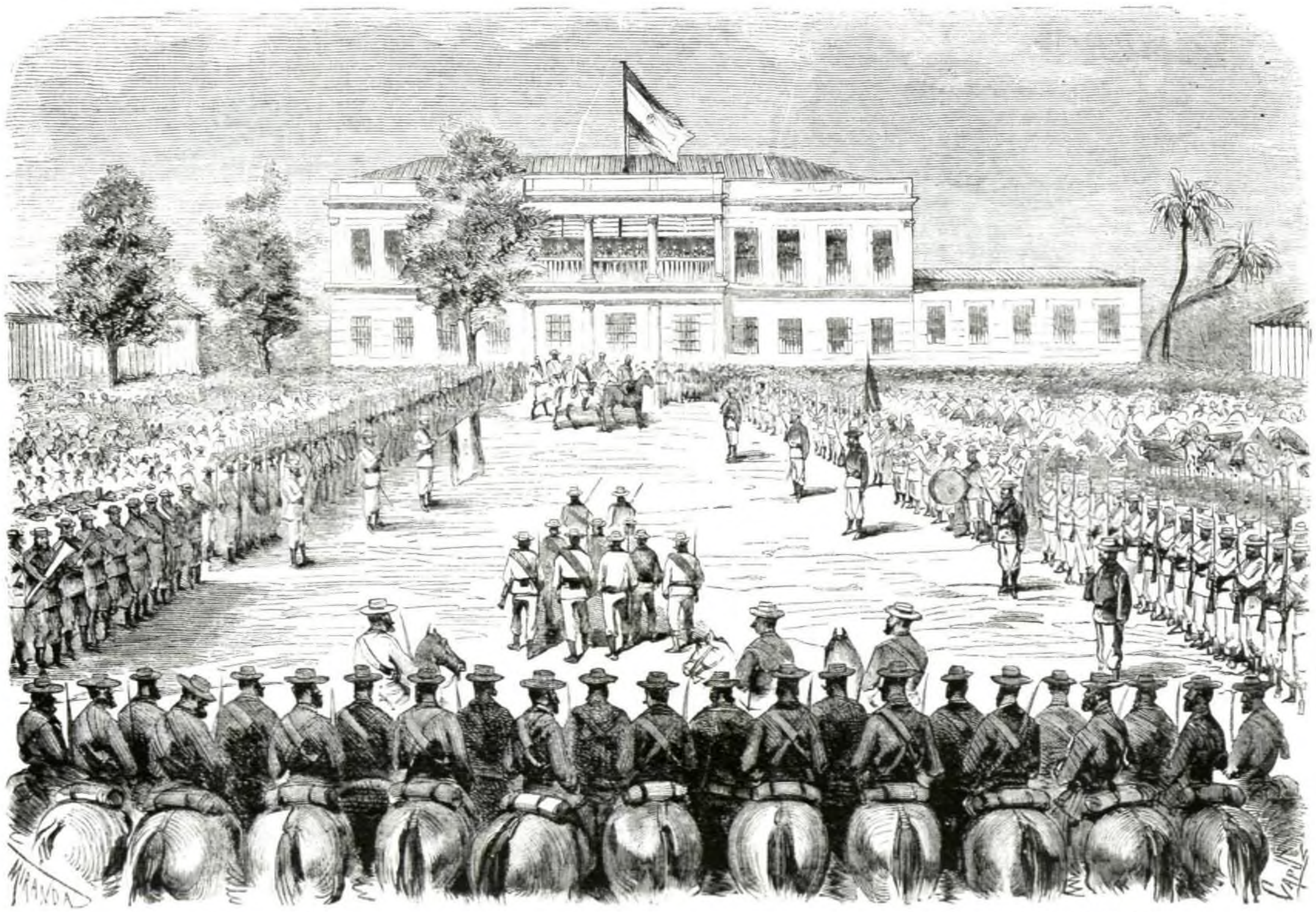
PRECIOS DE SUSCRICION

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas	12 »	7 »	4 »
Extranjero	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por el Marqués de Valle-Alegre.—El Prado y la sociedad matritense en 1825, por *El Curioso Parlante*.—Trabajo calográfico.—Cárlos Rubio: apuntes biográficos, por don R. F. Izaguirre.—El lisiado de Wartam.—Las ferrerías de Cantábria (conclusion), por don Antonio de Trueba.—Plancha conmemorativa de Méndez-Núñez en la *Numancia*, por don Cayetano Cornet y Mas.—Parroquia de San Tirso, en Sahagun.—La fe del amor (continuacion), por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—Album pintoresco: El aspál y el rosal; Las dos aves, por don Juan Antonio Cavaño.—Honor á los valientes.—Fiestas en Berlin.—El castillo de Chambord.—Dos vistas de Roma.—El Vaticano, por X.—Cuba española: Don Miguel Perez y Céspedes, por don José E. Triay.—Anuncio.

GRABADOS.—Puerto-Príncipe: Honores tributados á los defensores de la torre de Colon.—Berlin: Entrada triunfal de las tropas alemanas.—El Prado matritense en 1825: Dibujo contemporáneo con retratos.—Paris: Un veterano del primer imperio contemplando su ídolo.—Barcelona: Colocacion en la fragata *Numancia* de la plancha conmemorativa de Méndez Núñez.—Francia: El castillo de Chambord.—Roma: El Vaticano.—Sahagun (Leon): Exterior de la iglesia de San Tirso.—Roma: La puerta Pia: Muros arruinados cerca de la puerta Pia.—Retrato de don Miguel Perez y Céspedes, jefe de voluntarios cubanos, muerto en el campo del honor.—Ajedrez.



PUERTO-PRINCIPE (CUBA).—HONORES TRIBUTADOS Á LOS HERÓICOS DEFENSORES DE LA TORRE ÓPTICA DE COLON (pág. 350).
Croquis de don J. E. Triay.

REVISTA GENERAL.

¡*Consumatum est!*—Habló en efecto el oráculo: pero no para desvanecer los temores, sino para aumentarlos y hacerlos más lógicos.

La Francia, que el 8 de Febrero se mostró eminentemente monárquica, eligiendo una Asamblea en que preponderaba este elemento de un modo considerable, el 2 de Julio ha aparecido completamente republicana.

Cinco de los candidatos rojos han logrado salir elegidos por Paris: los otros representantes de aquella capital, aunque de opiniones templadas y juiciosas, pertenecen al republicanismo fundado ó sostenido por Mr. Thiers, que dista tanto de la monarquía verdadera, como de la república genuina.

Parécenos una utopia,—irrealizable como todas las utopias,—querer establecer un gobierno acéfalo, un gobierno monstruoso, que participe por partes casi iguales de dos sistemas opuestos y antitéticos.

¿Qué se propone con eso el ilustre anciano? ¿Prolongar su poder, satisfacer su ambicion, ser todavía algun tiempo árbitro de los destinos del pais?

No lo creemos: el patriotismo de Mr. Thiers es innegable, y más bien nos inclinamos á atribuir sus errores á una ilusion generosa que á un cálculo personal é interesado.

Pero de todas maneras, compromete el porvenir de la Francia; deja pasar un tiempo precioso para crear algo; no comprende los peligros, más áun, los males de lo interino, de lo provisional; y por último, permite á los vencidos de Mayo cobrar ánimos, reorganizarse, para amenazar, para combatir de nuevo al gobierno y á la sociedad.

¡Lastimoso, deplorable error que quizás lloraremos pronto con lágrimas de sangre! ¡Falta inmensa que no han de expiar sólo quienes la han cometido, sino los que inocentes de ella se hallan!

∴

Hé aquí los nombres de los diputados últimamente elegidos por la Francia.—Ochenta y seis republicanos pseudo-moderados, á saber:

MM. Wolowski, Alf. André, Louvet, Lefèbvre, Sébert, Drouin, de Jancé, Cazot, Guinot, general Jaures, de Soubeyran, general Guillemot, general Robert, Laboulaye, general de Cissey, Mercier, Ganault, Allemand, Cézanne, doctor Maure, Lefevre, Brousses, André, Tardieu, Frayssinet, Clapier, Bouteillé, Mestreau, coronel Defert, Leveque, Mazeau, Fernier, Clercq, Dupuy, Morvan, Rosseau, doctor Lebreton, Laget, Fourcaud, Larrieu, Simiot, Sansas, Avrazat, Castelnau, Jouin, Marvaise, Loucau, Loustalot, Dufay, Chevassieux, Cherpin, Faye, Dubois Fresnay, general Faidherbe, Testelin, Lherminier, de Salneuve, Lacretelle, Boysset, Ordinaire fils, Jolliet, Netien, de Jouvencel, Labélonye, Schérer, Heyre, Gobet, Dréo, Daumas, Taxile Delord, Beaussire, Pernolet, Dietz-Monin, de Pressensé, Paul Morin, Krantz, Le Bourgeois, Raoul Duval, Denormandie, de Plœuc, Moreau.

Catorce radicales, vulgo-rojos, que son:

MM. Gambetta, Laurent-Pichat, Laurier, Escarguel, Feroulliat, Naquet, Jean Saint-Martin, Pascal Duprat, Pin Millaud, Brelay, Corbon, Scherer, Kestner y Bonvalet.

Tres orleanistas:

MM. Tiersot, general Chabaud Latour, y Duvergier de Hauranne.

Dos legitimistas:

MM. Keller y Harcourt.

Un bonapartista:

Mr. Magne.

Cuatro elecciones dobles, á saber: las del general Cissey, en dos distritos; general Faidherbe, en tres; Gambetta, en tres; coronel Deufert, en dos.

Hay varias reelecciones por insuficiencia de votos, que deben pasar de la octava parte de los electores para que la eleccion sea válida.

∴

Tenemos, pues, á Gambetta rehabilitado, otra vez en aptitud de aspirar al poder; otra vez al frente de una fraccion, si no considerable, poderosa y temible, porque no escrupuliza los medios; porque es osada, emprendedora y valiente.

De aquí los recelos que sienten los hombres sensatos y reflexivos; de aquí la intranquilidad de los espíritus, que habian empezado á serenarse despues del triunfo de los principios de órden y de gobierno alcanzado á fines de Mayo.

Todo el mundo tiembla ver repetidas—en época más ó ménos cercana—las horribles escenas que nadie ha olvidado aún: todo el mundo siente natural alarma al considerar que no han comenzado siquiera á ser juzgados los individuos de la *Commune* que aguardan há tantos dias en Versalles el castigo de sus crímenes.

En los primeros momentos aquél hubiera podido ser más severo y vigoroso, segun se necesitaba para impedir la reproduccion de sucesos semejantes: hoy que la irritacion se ha calmado, hoy que ha trascurrido bastante tiempo, los jueces aparecerán débiles ó crueles, segun que se inclinen á la clemencia ó al rigor; hoy sus sentencias serán discutidas, cuando ántes habrian sido unánimemente acatadas.

∴

Mientras tanto, los partidos monárquicos no dan muestras de hallarse conformes, ni de marchar unidos á un acuerdo salvador para ellos.

La fusion entre borbónicos y orleanistas no sólo no está consumada, sino que está deshecha; el conde de Chambord acaba de consignarlo en una proclama, á que debemos conceder en parte un lugar en nuestras columnas por ser un documento histórico importante, y por las elocuentes palabras que contiene.—Algunos le han llamado el testamento político del noble príncipe; y si así fuere, es imposible retirarse de la liza de una manera más digna ni más honrosa.—Véase cómo se dirige el llamado Enrique V al pais donde nació:

«Franceses:—Estoy entre vosotros.

»Me habeis abierto las puertas de Francia, y no he podido renunciar á la dicha de volver á ver mi patria.

»Pero no quiero dar con una larga estancia nuevos pretextos á la agitacion de los espíritus, tan turbados en este momento.

»Dejo, pues, á Chambord, que me regalásteis y cuyo nombre he llevado con orgullo durante 40 años de destierro.

»Al alejarme deseo deciros que no me separo de vosotros: la Francia sabe que la pertenezco.

»No puedo olvidar que el derecho monárquico es patrimonio de la nacion, ni declinar los deberes que él me impone hácia ella.

»Estos deberes los llenaré, creed mi palabra de hombre honrado y de rey.

»Dios mediante, fundaremos juntos y cuando lo querrais así, sobre las anchas bases de la descentralizacion administrativa y de las franquicias locales, un gobierno conforme á las necesidades del pais.

»Daremos por garantías á estas libertades públicas, á las cuales tiene derecho todo pueblo cristiano, el sufragio universal honradamente practicado, y la intervencion de las dos Cámaras; y continuaremos, restituyéndole su verdadero carácter, el movimiento nacional de fines del siglo último.

»Una minoría, sublevada contra los votos del país, hizo de aquel movimiento el punto de partida de un período de desmoralizacion por la mentira, y de desorganizacion por la violencia. Sus criminales atentados han impuesto la revolucion á la nacion que sólo pedia reformas, y la han empujado hácia el abismo, donde habria perecido ayer, sin el heróico esfuerzo de nuestro ejército.

. . . . . .

»Soy y quiero ser de mi tiempo: rindo sincero homenaje á todas las grandezas; y sea cual fuere el color de la bandera bajo la cual marchaban nuestros soldados, he admirado su heroísmo y dado gracias á Dios de todo; por su bravura ha enriquecido el tesoro de las glorias francesas.

»No, no dejaré, porque la ignorancia ó la credulidad hayan hablado de privilegios, de absolutismo ó de intolerancia, y ¿qué sé yo que más? de diezmos, de derechos feudales, fantasmas, que la más audaz mala fé ensaya resucitar á nuestros ojos, no dejaré digo, arrancar de mis manos el estandarte de Enrique IV, de Francisco I y Juana de Arco.

»Con él se ha hecho la unidad nacional, á su sombra han conquistado nuestros padres, conducidos por los mios, esa Alsacia y esa Lorena, cuya fidelidad es el mundo de nuestros reveses.

»Con él fué vencida la barbárie en la tierra de Africa, testigo de los primeros hechos de armas de los príncipes de mi familia: él es quien vencerá la nueva barbárie que amenaza al mundo.

»Lo confian sin temor al valor de nuestro ejército; él sabe que nunca siguió otro camino sino el del honor.

»Lo recibí como un depósito sagrado del anciano rey, mi abuelo, que murió en el destierro: siempre fué para mí inseparable del recuerdo de la patria ausente: flotó sobre mi cuna, y quiero que dé sombra á mi sepultura.

»En los pliegues gloriosos de este estandarte sin mancha os traeré el órden y la libertad.

»¡Franceses!

»Enrique V no puede abandonar la bandera blanca de Enrique IV.—ENRIQUE.

»Chambord 5 de Julio de 1871.»

∴

Si Chambord parte, toda la familia de Orleans se halla en Francia á estas horas; casi todos sus miembros van á fijar allí su residencia.

El duque de Montpensier ha vuelto á pisar el suelo que no hollaba desde Febrero de 1848: su sobrino y yerno el conde de Paris le ha recibido en la estacion del ferro-carril al llegar á la capital, conduciéndole al hotel de Bristol (no léjos de las Tullerías), donde el hijo de Luis Felipe, el cuñado de Isabel II, tenia preparado alojamiento bajo el título de conde de Bar.

¿Por qué no imitó el proceder de sus hermanos, que se han presentado con sus propios títulos? ¿Por qué ha querido guardar así el más rigoroso incógnito?—Misterios son estos que sólo el porvenir podrá revelar.

De modo que, descartada la dinastía napoleónica, en la cual no se puede siquiera soñar hoy; retirándose ó poco ménos el conde de Chambord, no quedan sino dos soluciones posibles en Francia,—el mantenimiento de la república *honnete et moderée* de Mr. Thiers, ó la restauracion del trono de los Orleans.

No somos tan temerarios que intentemos resolver estos difíciles problemas; sólo diremos que por el momento las probabilidades están más en favor de la primera que de la segunda.

∴

Comienza la *villeggiatura* de los monarcas europeos:—el emperador de Rusia está en Ems; el rey de Grecia, Jorge I, ha llegado tambien allá, y el flamante emperador de Alemania habrá ido á estas horas á buscar en aquellas aguas alivio á sus dolencias, reposo de sus fatigas militares.

No creemos, empero, que de la reunion fortuita ó casual de esos ú otros soberanos, salga ningun resultado importante.—La Europa descansa... y espera.

Descansa de las agitaciones y congojas del año último; espera una ocasion propicia para resolver las infinitas cuestiones pendientes, y que amenazan su sosiego.

La Prusia, con arreglo á aquella vieja máxima: *Si vis pace, para bellum*, no desarma, sino que aumenta sus armamentos; fabrica cañones; fortifica plazas, y obra como si fuese inminente una nueva guerra.

Tal prevision es una prueba de que conoce los odios y las envidias que le habrá producido su reciente y asombrosa victoria.

Las naciones tienen las mismas malas pasiones que los individuos: el espectáculo de la grandeza ajena engendra generalmente celos y temores, y eso lo estamos viendo entre las potencias europeas.

La Rusia quiso sacar—y sacó efectivamente—algun provecho del triunfo de la Alemania, pidiendo y obteniendo la revision del tratado de Paris:—por ahora se contenta con eso; pronto exigirá más, mucho más.

La Italia, utilizando tambien la caida de Napoleon, realizó su sueño dorado y se apoderó de Roma; pero asustada de su propia hazaña, busca y solicita la proteccion y el auxilio de su antigua aliada la Prusia, la única de quien podria recelar que deshiciese su trabajo.

Así, Víctor Manuel se ha apresurado á tomar posesion de la Ciudad Eterna, verificando su entrada en ella el 2 de Julio con gran pompa y solemnidad.

Tenemos, pues, allí establecida la capital del reino de Italia; conseguido lo que tanto se ha deseado, aunque no por eso han disminuido los temores de que Europa no acepte la obra de la violencia y de la fuerza.

El Papa continúa en el Vaticano sin reconocer el nuevo órden de cosas, rodeado de los representantes que las potencias estranjeras tenian cerca de él cuando no habia sido despojado de su carácter de soberano, y de los que se le han enviado todavía despues.

El gobierno italiano se alarma con esto, y en nuestra opinion motivo tiene para alarmarse.

∴

Y nosotros, ¿sacaremos algun partido de los acontecimientos recientes? ¿Obtendremos ventajas de la actual situacion del mundo?

Dice un refran castellano que *á rio revuelto, ganancia de pescadores*; pero harto haríamos si *pescásemos* dentro de casa algo de lo que tanta falta nos hace, como estabilidad para las instituciones, seguridad para los intereses, órden en la administracion, arreglo en nuestra Hacienda.

Estamos á 12 de Julio, y todavía no ha principiado

el Congreso la discusion de los presupuestos para el año económico actual; estamos á 12 de Julio, y no sabemos si las Córtes se cerrarán sin haber acordado los gastos y los ingresos del presente ejercicio.

Sesiones largas y borrascosas; incidentes dramáticos y variados, hé ahí lo que vemos con pena todos los dias los amantes del sistema representativo; los que nos pagamos más de resultados prácticos que de seductoras y brillantes teorías.

Una cuestion triste y lamentable ha surgido despues de escrita nuestra crónica anterior: en un discurso de violenta oposicion pronunciado por el señor Ardanáz, aludió á cierta contrata de tabacos, que encerraba vicios de informalidad dignos de severo castigo.

El antiguo ministro del regente hizo salvedades en favor de la honradez del señor Moret; pero éste, adelantándose á cuanto pudiera reclamarse, pidió al dia siguiente que se abriese una informacion parlamentaria para que se depure la verdad, y quede cada cuál en el lugar que le corresponda.

En efecto: el Congreso procedió en el mismo dia á tomar un acuerdo sobre el particular, y reunidas poco despues las secciones, eligieron individuos de todas las diferentes fracciones, entre ellos á los señores Rios Rosas, Cánovas, Nocedal, Figueras y Echegaray, quienes ayer han dado cuenta del resultado de sus investigaciones.

Nadie duda que la honra del señor Moret quedará tan alta como debemos esperar de sus antecedentes; pero el jóven ministro se apresuró desde luego á reproducir la dimision que ya habia presentado anteriormente, y que le ha sido admitida, como consta en la sesion de ayer, aunque no en la *Gaceta* de hoy.

⁂

Estamos, pues, en plena crisis: no podemos decir si será únicamente el ministro de Hacienda el que se marcha, porque el horizonte político aparece cargado y nebuloso.

El señor Gasset y Artime, propietario y director de *El Imparcial*, y miembro importante de la fraccion democrática ó cimbra, ha abogado en el Congreso primero, en su periódico despues, por la ruptura de la conciliacion; el diario *La Constitucion*, que recibe las inspiraciones y algo más del señor Rivero, ha combatido tibiamente la intransigencia de su correligionario; y en fin, el señor Martos reprendió con dulzura al señor Gasset, quejándose, más que de otra cosa, de su apresuramiento.

Vemos, pues, muy comprometida la existencia de la conciliacion, y el paso dado por el activo sobrino del general Serrano significa un dilema á éste,—ó á otro personaje más elevado,—establecido en los términos siguientes:

—Elegid entre nosotros los demócratas ó los fronterizos; romped con ellos, ó disponeos á combatir con nosotros.

El presidente del Consejo ha hecho, empero, una declaracion, á la que no sabemos qué valor podemos darle.

—Yo, por mi parte,—ha dicho el duque de la Torre,—no continuaré en el poder si la conciliacion se rompe.

¿Se romperá? ¿Está rota?—Allá lo veremos.

⁂

Ha llamado mucho la atencion que el emperador y la emperatriz del Brasil hayan atravesado Madrid, y permanecido algunas horas dentro de su recinto, sin que hayan visto al rey Amadeo ni á su esposa.

Verdad es que venian de incógnito; verdad que el encargado de Negocios del imperio no habia notificado oficial ni oficiosamente el arribo de su soberano; pero de todas maneras, es contrario á los usos y costumbres que un monarca extranjero éntre y salga en la capital de un reino sin que reciba y pague la visita del soberano de éste.

¿Habrá contribuido á tal resultado la circunstancia de que la emperatriz Teresa es Borbon, hermana de la reina Cristina, tia carnal, por lo tanto, de doña Isabel II?—Lo ignoramos, si bien es la suposicion más lógica que puede hacerse.

SS. MM. II. han visto á poquísimas personas en su breve estancia entre nosotros, y esas no pertenecientes al mundo político, sino á la literatura y á las artes, entre ellas el señor don Eugenio de Ochoa, y su cuñado don Federico de Madrazo.

Todos han quedado prendados de su bondad, de su talento y de su instruccion, que justifican el amor que les tributan los dichosos pueblos regidos sábia y paternalmente por don Pedro de Braganza.

⁂

El domingo último fué dia de ceremonias: á la siete de la mañana tuvo lugar la inauguracion de las obras de la llamada *Casa del Príncipe*,—donde las lavanderas del Manzanares podrán dejar con toda seguridad sus hijos mientras se dedican á sus rudas faenas; institucion altamente útil y filantrópica, debida á la reina doña María Victoria, que ha querido darle el nombre de su hijo.

Asistió, pues, toda la real familia, y el tierno niño tomó parte en la ceremonia de colocar la primera piedra del edificio, que va á levantarse en la proximidad de San Antonio de la Florida.

Por la tarde á las cinco se verificó tambien la inauguracion del Museo Arqueológico, en presencia igualmente del rey y de una numerosa y escogida concurrencia, que admiró los variados objetos allí reunidos, y fué obsequiada con un espléndido refresco.

Al dia siguiente, la reina con sus dos hijos marchó al sitio de San Ildefonso, donde pasará el verano; yendo á unirse á ella su augusto esposo en cuanto se cierren las Córtes, si bien parece que despues el rey Amadeo se propone recorrer las provincias de Valencia, Aragon y Cataluña.

⁂

Los calores han venido, aunque tarde, y con ellos, como siempre, la emigracion temporal de la aristocracia madrileña.

Los establecimientos balnearios están llenos; los puertos de mar comienzan á poblarse, y á fines de mes *no habrá un alma en Madrid*, como dicen con orgullosa candidez los que se marchan.

Con todo, los conciertos de la sociedad de profesores en el jardin del Buen Retiro atraen los miércoles y los sábados una inmensa y elegante multitud. La segunda de las dos noches es la de moda, y en ella no se cabe materialmente en el vasto recinto.

No están ménos favorecidas las funciones lírico-dramáticas de los demás dias, pues el público se ha decidido por los espectáculos al aire libre, muy agradables en la estacion presente.

Así, ni el teatro del señor Rivas, ni el circo de Price tienen tantos espectadores como el susodicho jardin, que hace asimismo muy mal tercio á los Campos Elíseos, donde Arderius agota los recursos de su fecunda imaginacion para llamar gente.

Nadie sabe los expedientes que inventa á este fin: ya el *Alcázar de verano*, traduccion é imitacion literal del *Alcázar d'eté* de Paris; ya chocolates con bandurrias á las siete de la mañana; ya simulacros militares como *La defensa de la torre de Colon*; ya comedias, zarzuelas, y *cancanes* más ó ménos negros. En fin, ahora nos ofrece una lucha feroz entre animales domésticos, que parece serán veinte gatos contra otras tantas ratas... El espectáculo promete ser más repugnante que curioso.

Y ántes de concluir, cumplamos la promesa que hicimos en la Revista anterior acerca del concurso entre las bandas de los regimientos de la guarnicion de Madrid, celebrado el 30 de Junio.

El primer premio ha sido concedido á la del primer regimiento de Ingenieros, no sin que el fallo del jurado haya producido polémicas y contestaciones en los periódicos, para probar sin duda que las personas que viven en peor armonía son... los músicos.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

EL PRADO

Y LA SOCIEDAD MATRITENSE EN 1825 (1).

Entónces era yo *pollo*: pero *pollo* á la manera de entónces, como lo era tambien la sociedad española. —No habia ésta aún *galleado* tan alto como lo ha hecho despues, merced al desarrollo de las ideas agitadas y sulfúricas de este siglo *del vapor* que atravesamos.—Los niños se contentaban con ser niños, comer golosinas, comprar aleluyas, hacer jugarretas al *dómine* y aprender bien ó mal á Nebrija al compás de la *palmeta* y de la *cola*.—Los mancebos imberbes eran enamorados y bailarines; esperaban á las modistas á la salida del taller para acompañarlas y comprarlas flores; y por las noches asistian á las academias de baile de *Bellazi* ó de *Besuquillo*, para ponerse al corriente de la nueva cortesía de la *gabota* ó del último solo del *rigodon*.—El sastre *Ortet*, el zapatero *Galan*, el peluquero *Falconi* y el sombrerero *Leza*, cuidaban de apropiar á sus juveniles personas los preceptos inapelables de los figurines parisienses; los *carriks* de cinco cuellos, las levitas *polonesas* de cordonadura y pieles, los pantalones plegados ó los de punto blanco, los fraks de faldon largo y mangas de jamon, los sombreros cónicos, las corbatas metálicas y cumplidas, y los cuellos de la camisa en agudísima punta; las botas *á la bombé* ó *á la frivolé* y el cabello levantado sobre la frente, y recortado *á la inglesa*.

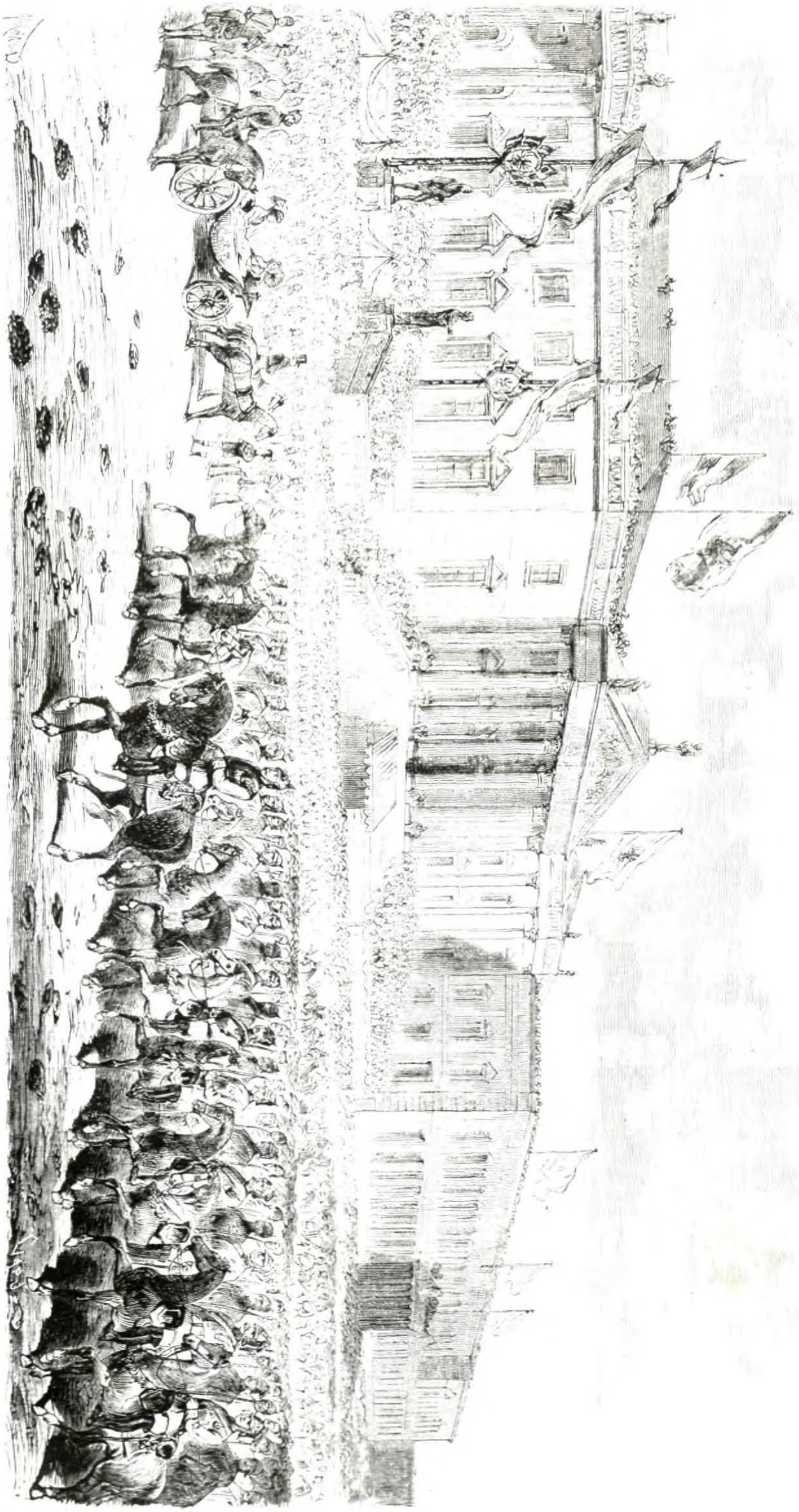
¡Dichosos tiempos en que no se habian *inventado* aún las barbas prolongadas, ni el bigote retorcido, á se dejaban como patrimonio de los militares y capuchinos!—El *gaban*, nivelador y socialista, y la negra corbata, no habian aún confundido, como despues lo hicieron, todas las clases, todas las edades, todas las condiciones, y hasta casi todos los sexos. El *capote* de mangas y el *ros*, eran distintivo de los hombres entrados en años; la capa española, con embozos escarlata y cordonadura de oro, á la *Almaviva*, envolvia airosamente las personas de los jóvenes elegantes ó *tónicos*: la cumplida casaca, chaleco, calzon y media negra, corbata, pechera ó *quirindola* y guante blanco de algodon, representaban la edad provecta, la alta posicion, el severo continente del funcionario público ó del padre de familia: el pantalon ajustado de punto blanco y la bota de campana amarilla, los colores varios y pronunciados del frak, tales como azul de Prusia, verde pistacho ó gris claro; los chalecos pintorescos con botonadura de filigrana, los dijes y baratijas en la cadena del reloj, y finalmente el hiperbólico y complicado lazo de la corbata, eran el patrimonio de la inofensiva y alegre *pollería* de tres á cuatro lustros.

El vestido y adorno de las damas era tambien extremado; aunque si ha de decirse la verdad, carecia del gusto y variedad que ha adquirido despues.—El talle alto, por lo general, deslucia los cuerpos, y quitaba gracia y flexibilidad á su movimiento; las *dulletas* ó *citogennes* de seda, entreteladas y guarnecidas de pieles y cordonadura, tenian, sin embargo, cierto aspecto majestuoso y solemne; los *spencers* junquillos ó rosas lucian bien sobre un vestido de punto ceñido al cuerpo; el peinado alto *á la Girafa*, los bucles huecos y la peineta de concha ó de pedrería, daban á la cabeza cierto carácter monumental; y sobre todo, el traje de *maja andaluza* (que consistia en basquiña y cuerpo de *alepin* morado, y guarnecido por abajo y en las bocamangas y hombreras con sendos golpes de cordonadura y avalorios), la mantilla blanca y cruzada al pecho, y el zapato y *toquilla* de color de rosa, era realmente un traje expresivo y fascinador, propio exclusivamente para realzar la gracia y donosura del tipo español.

No estaba aún éste desnacionalizado en nuestro Prado matritense por el horrible manton cachemir, ni por las capas, albornoces, manteletas, gabanes y *casabeks*; por las botas atacadas, por el vestido arrastrando, ni por las *capotas* y sombreros, que luégo vinieron á borrar completamente en nuestras damas la fisonomía nacional; y si bien por la ausencia de todas estas adiciones, abrigos é hipérboles, solian adolecer las reuniones de cierta monotonía y seriedad, por lo ménos pesábase en ellas á punto fijo el quilate y valor de cada persona; medianse á una simple ojeada sus ventajas ó desventajas naturales, su proporcion y verdaderas dimensiones: no habia que hacer para ello abstraccion alguna mental de *miriñaques* y almidones, armaduras y andamios, gasas y parabeles; ni que adi-

(1) A la amabilidad de su autor, el señor don Ramon de Mesonero Romanos, debemos el precioso artículo que nuestros suscritores van á tener el gusto de leer. Cuando ingenios como el que por tanto tiempo se ocultó bajo el seudónimo de *El Curioso Parlante*, desentierran una obra literaria de costumbres españolas, sucede algo parecido, segun la oportuna frase de un periódico en situacion análoga, á cuando se descubre un nuevo cuadro de Goya. El presente artículo, cuya composicion se remonta á 1860, pero cuyo asunto se refiere á época aún más lejana, aparece hoy con la doble novedad de ir acompañado del dibujo original contemporáneo que se lo inspiró á su autor. Es, pues, reproduccion de tipos y costumbres que no por haber pasado dejan de producir en el ánimo placentera impresion, sobre todo cuando se deben á testigo ocular de mérito tan relevante como el insigne autor de las *Escenas Matritenses*.

N. de la R.



BERLIN.—ENTRADA TRIUNFAL DE LAS TROPAS ALEMANAS (pág. 350.)

vinar la forma verdadera á vueltas de veinte varas de tela, y del complicado laberinto de volantes, *bieses* y festones.—Tampoco era necesario buscar las picantes facciones de nuestras jóvenes madrileñas á la sombra de una historiada *capota* de gasa ó de un prosáico *sombrero* de terciopelo. —Aquella espontánea originalidad de nuestro Prado sobre los paseos extranjeros, tenia, pues, su halago particular, y marchaba de acuerdo con la sociedad, tambien original, de aquellas calendas.

Á la vista tenemos un curioso dibujo que representa el Salon del Prado, ocupado por esta sociedad así ataviada que dejamos descrita; la verdad del conjunto y la minuciosidad de los detalles, revelan la conciencia del autor, cualquiera que sea, de este precioso dibujo; pues no sólo se limitó á ofrecer á la vista el paseo madrileño y los trajes de los paseantes, sino que si no nos engaña la memoria, quiso representar y representó en efecto, entre los concurrentes, á varias de las notabilidades de ambos sexos, que por entónces brillaban en salones y paseos; y más de un contemporáneo al extender su vista por aquellos grupos animados, no titubearia en reconocer entre ellos las facciones y apostura de un cumplido caballero y célebre marqués, á quien Madrid debió más adelante altos y distinguidos servicios (1); la de un grande de España, justamente famoso como literato y poeta, como político y diplomático (2); las de un afamado escritor, tal vez único periodista de aquellos tiempos, carácter amable que por entónces formaba las delicias de nuestros salones y nuestros teatros (3); las de una graciosa, bella y elegante jóven por quien suspiraban á la sazon las tres cuartas partes de los *pollos* de Madrid (4); las de un tenor italiano que enloquecia con su agradable figura, su fácil canto y sus finos modales, á todas las muchachas disponibles y á muchas que ni lo uno ni lo otro eran ya (5), y las de otras figuras notables que por entónces encerraban los muros de la heróica capital.

Á decir verdad, el pincel autor del anónimo, anduvo un tanto escaso en la exposicion de figuras femeniles, ó se consideró poco á propósito para trasladar al papel las bellísimas facciones de algunos astros de aquel cielo. Si esto no fuera así, ¿cómo hubiera prescindido de colocar en primer término el majestuoso continente y simpática expresion de la que entónces era conocida por *la bella de las bellas* y descollaba entre las mayores por su gracia y gentileza? (6) ¿Cómo olvidar tampoco á aquellas dos hijas de un elevado diplomático, que en los salones parisienses colocaron tan

(1) El marqués de Pontejos.
(2) El duque de Frias.
(3) Don José Marcelo Contreras.
(4) La Diputación provincial.
(5) Montesino.
(6) La condesa de Montijo.

EL PRADO MATRITENSE EN 1825.—DIBUJO CONTEMPORÁNEO CON RETRATOS (pág. 339).

ulta la fama de la belleza española? (1) ¿Ni aquellas otras tres hermanas, tambien hijas de un grande de España, que eran el original vivo de las gracias mitológicas, y en cuyo *álbum* escribia el correcto poeta don Ventura de la Vega (entónces pollo tambien), esta ingeniosa décima con alusion al juicio de Páris? (2)

«Las tres diosas, segun creo,
que la poma contendian,
tan hermosas no serian
como las tres que aquí veo;
con su difícil empleo
pudo, al fin, Páris cumplir;
mas si hubiera de elegir
entre tan lindas hermanas,
á no tener tres manzanas,
no pudiera decidir.»

La mejor hora, la hora propia y más brillante del paseo del Prado, era entónces de una á tres de la tarde, en invierno; en aquellos momentos en que, bañado espléndidamente por el vivo sol de Madrid, permitia á los concurrentes ostentar las gracias de la persona ó el primor de su atavío.—Comíase entónces indefectiblemente á las tres, y por lo tanto no podia prolongarse el paseo más de aquella hora; pero en ella el espectáculo que ofrecia el hermoso salon era magnífico y deslumbrador.—Las pieles y bordados, los terciopelos y trajes, los diamantes y pedrerías, que ahora podrian parecer exageraciones de mal tono, y fuera de su lugar en un paseo público, eran entónces requisitos indispensables, obligados adornos de la escogida y brillante sociedad que frecuentaba el Prado á tales horas; y mezclados con los uniformes de los guardias de corps y de infantería, que por entónces no se reservaban exclusivamente para los actos del servicio, ántes bien gustaban de ostentar sus colores, galones y bordados ante los grupos de las bellas aficionadas: hasta los reposados y vetustos *equipajes* en que á impulso de dos modestas mulas dejaban conducir por el paseo de la izquierda sus encumbradas personas los altos funcionarios y magnates; y los mismos silenciosos grupos de ancianos respetables, consejeros y religiosos, que con pausado movimiento y frecuentes altos se veia deslizar por el lado de San Fermin; todo ello, en fin, constituia un espectáculo tan original y característico de la época, que de ninguna manera podria adivinarse por el que presenta hoy este mismo Prado y esta misma sociedad.

Aquella, como dijimos arriba, era *pollo* tambien.—Todavía no habia sido agitada más que pasajera y superficialmente por los grandes cataclismos y revoluciones: todavía apenas habia sentido el vértigo agitador de la política, el movimiento de la vida pública, las osadas aspiraciones al poder, el frenesí del mando, y el menosprecio de la autoridad y la tradicion.—Las enconadas discusiones, las asociaciones turbulentas, los *pronunciamientos* y *complots* de los años anteriores, la estaban rigorosamente prohibidos: carecia de prensa periódica, de tribuna y de plaza pública. Tampoco habia visto aún introducido en literatura el llamado *romanticismo*, ni el *gas*, el *vapor* ni la *electricidad* en las ciencias ni en las artes, ni el sabor extranjero en los usos, en las leyes y en el idioma vulgar.

Los jóvenes *lechuguinos*, *elegantes* ó *tónicos*, que habian sustituido á los anteriores *pisaverdes*, *petimetres* ó *currutacos*, y que formaban la parte más tierna de aquella sociedad, no habian podido figurar en los anteriores acontecimientos de los años 20 al 23, aún conservaban apenas memoria de ellos; no habian viajado ni emigrado, ni aprendido en el extranjero principios ni máximas; no tenian ambiciones políticas, ni tampoco pretensiones literarias: frecuentaban *pro forma* las áulas de Alcalá, ó las de los padres escolapios, las de los jesuitas de San Isidro, y el Seminario de Nobles, ó el colegio de cadetes, para seguir por sus años contados una carrera que les permitiese en adelante abrir un bufete, entrar en una oficina ó ceñir la espada y marchar á *servir al rey*.—A ninguno de aquellos pollos les pasaba por las mientes el más mínimo asomo de impaciencia ambiciosa; ni era tampoco posible improvisarse en el mundo á los veinte ó menos años bajo el aspecto de hombre de importancia, de político consumado, de periodista audaz, de fogoso tribuno, ni de *distinguido* literato: ni tomar por asalto las grandes posiciones de la diplomacia, de la magistratura y de la administracion.—Contentos y satisfechos con su afortunada edad juvenil, dejaban voluntaria y graciosamente aquellas ambiciones, aquellos puestos, aquellos cuidados á sus padres y abuelos; y entre tanto, á vueltas de los indispensables y respectivos estudios de la lógica, de la jurisprudencia y de las matemáticas, de la ordenanza ó de la partida doble, dedicaban las horas de vagar á los devaneos propios de la edad, al cultivo de las modas, al ameno estudio de la música ó la danza, al primor del Prado, á los amores de balcon ó á las tertulias de confianza.

Estas (no decoradas aún con el exótico nombre de *soirées*) no ofrecian, es verdad, el espléndido y deslumbrador aparato que posteriormente han presentado á nuestros sentidos, en elegantes salones suntuosamente decorados y alumbrados; ni brindaban como éstos á la brillante y numerosa concurrencia los vivos goces de un bullicioso baile, de un brillante concierto ó de un opíparo festin.—Limitábanse, pues, por lo general, á la reunion diaria de media docena de familias conocidas, cuyos individuos de diversos sexos, edades y condiciones, se agrupaban y entendian en sabrosas pláticas, en tiernos coloquios, ya en derredor del antiguo y prosáico *brasero* en invierno, ya delante de balcones y miradores en verano; ó bien en torno de una ancha y prolongada mesa improvisaban una modesta partida de *lotería*, ó en movibles y animados grupos, armaban alegre zambra en sencillos *juegos de prendas*, que si ahora parecen pueriles é *incompetentes* á nuestros encumbrados mancebos, envolvian para los de entónces más interés y ocasionaban más peripecias que todos los dramas modernos.—O bien en ciertos dias solemnes en que se celebraba el santo del amo de la casa, ó la salida del primer diente del mayorazgo, reforzábase el instrumental del piano *de cinco octavas* con un mal violincejo de seis pesetas por noche, con que poder lucir su habilidad é ingeniosas combinaciones los cabeceras de contradanza, los *rigodonistas* y *gaboteros*, los fundadores y secuaces de la *Greca* ó de la *Bolangere*: ó bien se convidaba al señor *Tapia* ó á otros diestros tañedores de vihuela y entonadores primorosos de lindísimas canciones andaluzas, para que se sirviesen concurrir á amenizar la reunion: y la señorita de la casa, venciendo tambien su natural timidez, solia alternar al piano con las patéticas canciones de la *Malibrán* ó de la *Valliere*, electrizando luego á la concurrencia en bien diverso tono, con la expresiva del *¡Caramba!* ó con la de *¡Madre, unos ojuelos vi!*...

Tales como quedan descritas eran las diversiones privadas, la sociedad íntima de aquella época: las públicas se reducian á un mal teatro de verso, y otro recientemente destinado á ópera italiana.—En el primero, con la muerte del insigne actor *Isidoro Maiquez* habia desaparecido la tragedia; con el silencio ó emigracion de los buenos escritores, estaba á punto de desaparecer la comedia tambien.—*Gorostiza*, que en su *Indulgencia para todos* y su *Don Dieguito* habia alcanzado á colocarse en tan buena opinion, como continuador feliz del ilustre *Moratin*, estaba tambien expatriado como éste, Quintana y el duque de Rivas; y hasta las dos joyas de nuestro repertorio moderno, *El sí de las niñas* y *La Mogigata*, se hallaban proscritas por una censura necia y suspicaz.—*Breton*, que empezaba entónces su espléndida carrera, áun no habia escrito *A Madrid me vuelvo*, ni la *Marcela*, y sólo dejaba adivinar la índole de su talento en su primera produccion *A la vejez viruelas*, representada el año anterior. *Gil Zárate* llamaba tambien la atencion con sus dos primeras comedias *¡Cuidado con las novias!* y *Un año despues de la boda*: y *Carnerero* se habia encargado de abastecer al teatro, á falta de originales, con las traducciones y arreglos de los dramas de *Picard* y *Duval*, y de las piececitas de Scribe.—Todas estas producciones extrañas ó indígenas, mezcladas indistintamente con las de los Comellas, Zabalas y Arellanos del pasado siglo, eran bastante mal representadas por los actores de la época, entre los cuales figuraban los *Avecillas*, *Ponces*, *Infantes* y *Silvestris*, habiendo, sin embargo, algunas honrosas excepciones, especialmente en el característico y barbas, en cuya cuerda alcanzaba gran suceso *Eugenio Cristiani*, *Joaquin Caprara*, *Rafael Perez* y *Gertrudis Torre*. El gracioso estaba ya vinculado, como lo fué hasta estos últimos años, en el eminente *Antonio Guzman*, verdadera tabla de salvamento de las empresas y compañías, y legítimo encanto del público matritense; y los galanes *García Luna* y *Carretero*, y las damas *Concepcion Rodriguez*, *Agustina Torres* y *Manuela Carmona*, tenian justamente sus respectivos apasionados.

Pero la palma de la victoria en el concepto público la obtenia por entónces nuestro antiguo y magnífico repertorio, y con especialidad el del ingenioso y maligno *Tirso de Molina*, que habia exhumado del olvido el discreto y erudito poeta don *Dionisio Solís*. Aquellas comedias, además de su mérito intrínseco y de las gracias inagotables de que están sembradas, tuvieron la fortuna de dar en manos de actores que supieron representarlas admirablemente, y como no han podido serlo despues, y la de caer tambien en gracia al rey Fernando VII, que las escogia con preferencia cuando habia de asistir al teatro. *Don Gil de las calzas verdes*, *Marta la Piadosa*, *La Villana de Vallecas*, *Por el sótano y el torno*, *Amar por señas*, *Mari-Hernandez la Gallega*, *El castigo del penseque*, *El vergonzoso en palacio*, y otros bellísimos dramas de aquel peregrino ingenio, fueron por entónces tan discretamente presentados en la escena por la *Antera Baus*, la *Josefa Virg*, *José García Luna*, *Juan Carretero* y *Pedro Cubas*, que nada extraño tiene que conquistasen el favor del público.

Este triunfo, sin embargo, no fué exclusivo ni permanente, teniendo que luchar con el entusiasmo producido al mismo tiempo por la organizacion de la ópera italiana, con un esplendor á que no estaba acostumbrado Madrid.—La nueva compañía que habia sustituido á la en que figuraron la *Lorenza Correa*, la *Adelaida Sala* (despues condesa de Fuentes) y la *Dalmani Naldi*, *Luis Mari* y *Juan Capitani*, estaba compuesta del tenor *Montresor*, el bajo *Maggiorotti*, el bufo *Vaccani*, la *Cortessi*, tiple, y la *Fábrica*, contralto, con el célebre compositor *Mercadante* de *maestro al cémbalo*: y dió principio á sus tareas en aquel mismo año (1825) con la graciosa ópera del propio maestro, titulada *Elisa é Claudio*, que produjo en los madrileños un verdadero frenesí. La *Celmira*, el *Corradino*, la *Cenerentola* y la *Gazza Ladra* de Rossini, y otras muchas óperas de esta importancia, fueron sucesivamente alimentando aquel entusiasmo: y el aparato escénico y la brillantez del espectáculo, la novedad y la moda, hasta las anécdotas y dotes personales de los cantantes, acabaron de subyugar el gusto público hasta un extremo singular.—Se vestia á la *Montresor*, se peinaba á la *Cortessi*, se cantaba á la *Maggiorotti*, y las mujeres varoniles á la *Fábrica* causaban furor en el Prado. ¡Dichosa sociedad en que, á falta de motivos más hondos de discusion y de rivalidad, se dividian los ánimos entre las modulaciones de un tenor y las arrogantes excentricidades de un contralto!

En política se ocupaban las gentes en obedecer y callar.—Demasiado abusaba desgraciadamente el gobierno de entónces de su fuerte posicion: demasiadas lágrimas hacia derramar á una parte de la poblacion complicada en los acontecimientos anteriores; pero no es nuestro objeto el trazar estos sangrientos y repugnantes episodios, y sólo si presentar el cuadro general de aquella sociedad.—Dejemos, pues, á la mínima parte de ella que por inclinacion ó por desgracia se ocupaba en la política, conspirar secretamente y con gran peligro en los calabozos y subterráneos, corresponderse en misteriosos signos con los emigrados en el extranjero, aguzar los puñales de su venganza, y recordar con dolor las violentas escenas de su derrota.—Esta porcion excepcional de la sociedad, no entra afortunadamente en los respectivos grupos de nuestro

(1) Las señoritas de Heredia (Ofelia).
(2) Las señoritas del conde de Contamina.

cuadro, ó queda en la sombra y en segundo término para servir de contraste al principal.

La juventud infantil de la época (que es de la que hoy nos ocupamos) no conservaba de la política bulliciosa más que un recuerdo vago y repugnante de las asonadas y asesinatos, de los *trágalas* y patrióticos *clubs*.—*Lorencini* y la *Fontana de Oro*, teatro que fueron ántes de aquellas desentonadas escenas, eran entónces dos concurridos y prosáicos cafés, refugio el primero de oficiales *indefinidos* y de ociosos indefinibles, que se entretenian en mascar, á falta de otra cosa, la *Gaceta* (que sólo veia la luz pública tres veces por semana), y en hacer sinceros votos por *Ipsilanti* ó *Mavrocordato*, por *Colocotroni* ó por *Canaris*, los héroes del alzamiento de la Grecia moderna; y el segundo *la Fontana*, punto de reunion de los hombres graves, ex-políticos, afrancesados y liberales, era un establecimiento... donde se servia buen café.—Ya el reducido, contiguo al teatro del Príncipe, comenzaba por aquel tiempo á tomar proporciones de *Parnasillo*, con cuyo título fué conocido despues; aunque á decir la verdad, entónces no podia existir tal Parnaso ni chico ni grande, por la sencilla razon de que no habian amanecido aún los poetas de la nueva cosecha que despues le poblaron, y que de los antiguos sólo el anciano *Arriaza* y el amable *Carnerero* eran los frecuentes comensales.—Por lo demás, las opiniones literarias de la época, eran no leer; los escritores, en tal órden de ideas, venian á ser muebles excusados; y el juez de imprentas no tenia más ocupacion que la que le daba dos veces por semana el insípido *Correo Mercantil*.

La ocupacion más importante de aquellas calendas, y que envolvia cierto carácter á la vez religioso, político y popular, era el *Jubileo del año Santo*, para celebrar el cual se improvisaban diariamente magníficas procesiones, en que figuraban la corte, los tribunales y oficinas, las comunidades, cofradías y establecimientos de beneficencia, desplegando á porfía su celo religioso y su pompa mundana, para ganar, al paso que las indulgencias de la Iglesia, los favores y proteccion del gobierno del Estado.—Tambien la juventud de la época, que todo lo convertia en sustancia, que de todo hacia chacota, así de las asonadas de antaño como de las rogativas de ogaño, asistia con entusiasmo á las iglesias y las procesiones, siquiera no fuera más que para recrear la vista con la prodigiosa variedad de uniformes, hábitos y medallas de las corporaciones, comunidades y cofradías; ó para entablar á vueltas de ello sus amores y galanteos con las devotas penitentes que poblaban templos, calles y balcones; para echarla, en fin, de *sprits forts*, y para armar algazara y reir indecorosamente (por desgracia no sin motivo) oyendo las excentricidades del padre *Agusto* ó las piadosas blasfemias y ridículos apóstrofes de *fray Gabriel de Madrid* (1).

Aquella juventud, alegre, descreida, frívola y danzadora, con el trascurso de los años, la experiencia de la vida y las revueltas de los tiempos, se convirtió despues en representante de las nuevas ideas de una nueva sociedad.—Una parte de ella, arrastrada por los sucesos de la época, por las opiniones políticas, por su pundonor ó compromisos particulares, desapareció luchando en los campos de batalla, en la tribuna y en la prensa. *Campo-Alange* y *Diego Leon*; *Roncali* y *Urbistondo*; *Larra* y *Espronceda*; *Abenamar* y *Donoso Cortés*, bajaron al sepulcro con nombres gloriosamente ennoblecidos; otra parte, viva aún, continúa no sin gloria aquella lucha animada, aquellas lides del talento y del valor.—Algunos de aquellos imberbes mancebos ó *pollos* que arriba quedan borrajeados, conducen nuestros ejércitos á la victoria, y se llaman *O'Donnell* y *Concha*, *Narvaez* y *Córdova*, *Pezuela* y *Marchessi*; otros brillan en la tribuna ó se sientan en los consejos de la corona, y se llaman *Olózaga* y *Caballero*, *Escosura* y *Gonzalez Brabo*, *Pacheco* y *Roca de Togores*; otros, en fin, cultivan modestamente las letras, y firman sus escritos con los nombres de *Hartzenbusch* y *Ventura de la Vega*, *Ochoa* y *Ferrer del Rio*, *Gayangos* y *Vedia*, *El Estudiante*, *El Solitario*, y...

EL CURIOSO PARLANTE.

(1) Por extravagantes pueden llamarse de la época.

TRABAJO CALIGRÁFICO.

Hemos tenido ocasion de examinar un bellísimo cuadro, hecho á pluma por el distinguido profesor catalan señor Semir, y no llevarán á mal nuestros lectores que dediquemos algunas líneas á describir ligeramente un trabajo caligráfico tan notable.

En el centro de una hoja de regulares proporciones, aparece el retrato de S. M. el rey, de exacto parecido, dentro de una orla del Renacimiento, de composicion difícil y atrevida, y ejecutada con habilidad y esmero.

El nombre AMADEO está formado por un enlace riquísimo, de letra italiana; la palabra ESPAÑA contiene los cuarenta y nueve escudos de las provincias; y la palabra NACIONAL es un compuesto lindísimo de varias escenas que conmemoran hechos gloriosos en la historia patria, idea acertada que ha valido á su autor cumplidos elogios.

Las iniciales A. S. y M. son de mucho mérito, y muy originales los arabescos que las adornan, y el nombre del autor y algunas frases suplementarias que sirven de remate, están hechas con un finísimo y bien entendido rasgueo.

El conjunto es muy bello, y la ejecucion delicada y completa demuestra el buen gusto del señor Semir, y la seguridad y ligereza de su pluma.

Este cuadro, que ha estado en el salon de Conferencias del Congreso, y ha merecido aplausos de los señores diputados que lo han visto, y de casi todos los periódicos de esta corte, fué últimamente presentado á S. M. el rey por el diputado señor Fabra (don Juan), y el jóven monarca recibió el obsequio con la amabilidad exquisita que le caracteriza, enterándose cuidadosamente de todos los detalles que ofrece el curioso trabajo caligráfico del señor Semir.

Nosotros felicitamos á éste por su linda obra y por la buena acogida que ha logrado de la augusta persona á quien aquella estaba dedicada.

CÁRLOS RUBIO.

La muerte de este malogrado escritor ha sido hondamente sentida por todas las clases de la sociedad. Cárlos Rubio, el inspirado poeta, el antiguo y honrado liberal, el periodista insigne, el esclarecido defensor de los derechos del pueblo, ha muerto pobre, y cuando áun estaba llamado á prestar grandes servicios á su patria. Toda la prensa de España, sin distincion de matices, se ha asociado al sentimiento general por la pérdida irreparable del hombre público que, despreciando la terrible sentencia de muerte sobre él dictada, no temia arriesgar una vez más su existencia y traspasaba la frontera para venir á batirse denodadamente por la causa de la libertad en el memorable 22 de Junio. El pueblo de Madrid, que ha conservado todo su cariño hácia el que fué uno de los más entusiastas y decididos jefes de aquel movimiento revolucionario, ha visto morir en la desgracia, pobre y desheredado de su partido, al que, por muchos títulos, merecia la consideracion y el apoyo de sus amigos y correligionarios. ¡Dolorosa y elocuente decepcion para los hombres que, con ánimo sereno y verdadera fé en sus convicciones, caminan resueltamente por el campo de la política!

Cárlos Rubio nació en Córdoba el 20 de Abril de 1831 (1). Su padre era un noble y veterano capitan de ejército.—Trasladada su familia á Madrid, cursó la carrera de leyes hasta el sétimo año, si bien no llegó á licenciarse.

(1) Algunos periódicos de esta capital, al dar cuenta del fallecimiento de Cárlos Rubio, han consignado que nació en 1833. Debemos hacer constar que la mayor parte de los datos que publicamos, los debemos á su desconsolada familia.

Redactor de *Las Novedades* y despues de *La Iberia*, dióse á conocer bien pronto como publicista, siendo el alma de la redaccion en el periódico de Calvo Asensio. De carácter enérgico, de proverbial rectitud y de noble entusiasmo por sus ideas, arrostraba las iras del poder durante la dominacion de las administraciones que contribuyeron al retraimiento del partido progresista. Pocos, muy pocos artículos de Cárlos Rubio se libraron del lápiz rojo. En 1865 tomó una parte muy activa en las conspiraciones que se fraguaron en Valencia, Alicante y Pamplona.

Asolaba el cólera al pueblo de Madrid en el mismo año y la miseria pública habia llegado al mayor extremo. La corte permanecia alejada de la capital; las clases acomodadas huian de la poblacion, y los recursos del gobierno no parecian los mejores para hacer frente á las necesidades del momento. Improvísase una benéfica y humanitaria asociacion bajo el modesto nombre de *Los amigos de los pobres*, y fórmase en el local de *La Iberia* el centro directivo de aquella generosa empresa. Tanto las oficinas de la administracion del periódico como las habitaciones de la imprenta, se llenan en pocas horas de colchones, mantas, sábanas y otros muchos donativos de todas las clases, hácia los infelices atacados por la epidemia.

Cárlos Rubio, en aquellas dolorosas circunstancias, presta, con incansable actividad, importantes y poderosos auxilios, como individuo de la Junta, á *Los amigos de los pobres*, y en más de una de aquellas angustiosas horas de consternacion pública, corre á la cabecera de los enfermos, socorre las necesidades de la familia y es el ángel tutelar de los pobres epidémicos. Por esta época escribió una notabilísima carta á doña Isabel II, cuyo mérito literario está en relacion con su importancia política.

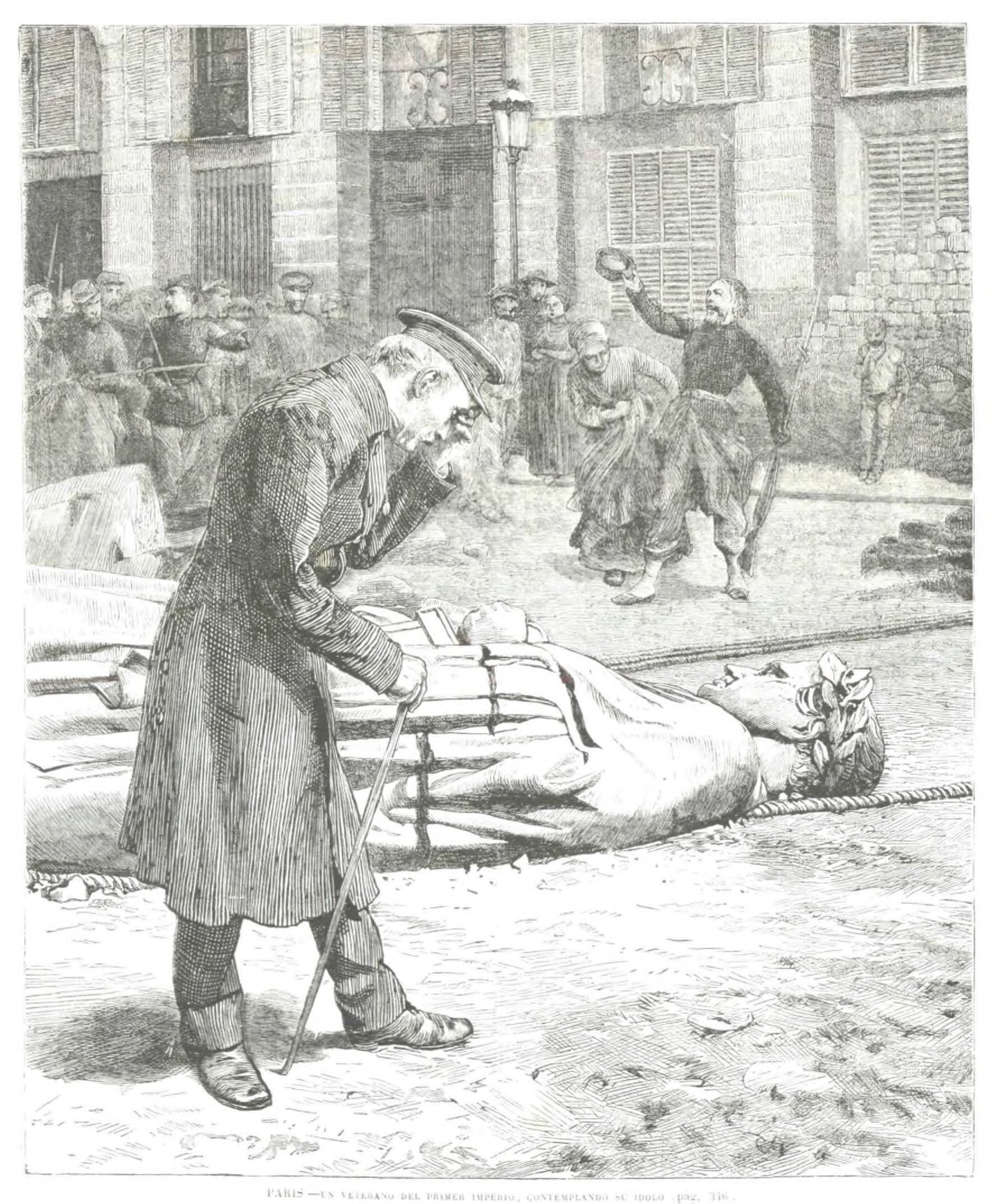
Ocurrido el movimiento insurreccional del 3 de Enero de 1866, y cuando el ilustre marqués de los Castillejos veíase en inminente peligro, Cárlos Rubio acompaña á su querido amigo durante aquellos largos dias que siguieron al pronunciamiento de Villarejo, y escribe el célebre manifiesto que, desde Portugal, dirigia don Juan Prim á los españoles.—La mayor parte de los documentos políticos que suscribió en el extranjero el bravo general, son debidos á la inspirada pluma de su noble compañero de emigracion.—Pocos dias despues de su entrada en Elvas era condenado á muerte por el gobierno del general O'Donnell, á consecuencia de los sucesos del 3 de Enero.

A mediados de Marzo, repartíase clandestinamente en Madrid una preciosa composicion poética de Cárlos Rubio, *A unas aves*, fechada en Lóndres, y que fué acogida por amigos y adversarios con el mayor entusiasmo. Posteriormente, manifiesta su inspirado autor, en la *Historia filosófica de la Revolucion española*, que, estando emigrado, no podia nunca declarar el sitio desde donde dirigia sus ataques al gobierno. Esta sentida composicion, escrita en Portugal, es una de las mejores que ha producido la privilegiada fantasía del ardiente adalid del progreso.

Cárlos Rubio consagra un triste y cariñoso recuerdo á su patria en los siguientes versos:

¡Oh España! ¡Oh dulce España! ¡Oh sol radioso!
¡Oh cielo azul! ¡Oh fuentes cristalinas!
¡Oh verde campo en flores abundoso!
¡Oh montes coronados de ruinas
Que pueden envidiaros Grecia y Roma!
¡Oh canciones del pueblo peregrinas,
Engalanadas con aquel idioma
Que como el Tajo aurífero y abundo,
Cual flor de almendro de melifluo aroma,
Compite siempre con el mar profundo,
Ya cuando ruge como hambrienta fiera
Y espanta y mueve y ensordece al mundo,
Y ya cuando en la alegre primavera
De amor suspira al declinar el dia
Besando cariñoso la ribera!
¡Oh humilde albergue en que la infancia mia
Junto á mi cuna con amor sentada
Mi madre el libro santo me leia,
Y apoyando ambas manos en la espada
Recordaba mi padre fatigado
Las mil batallas en que fué mellada!

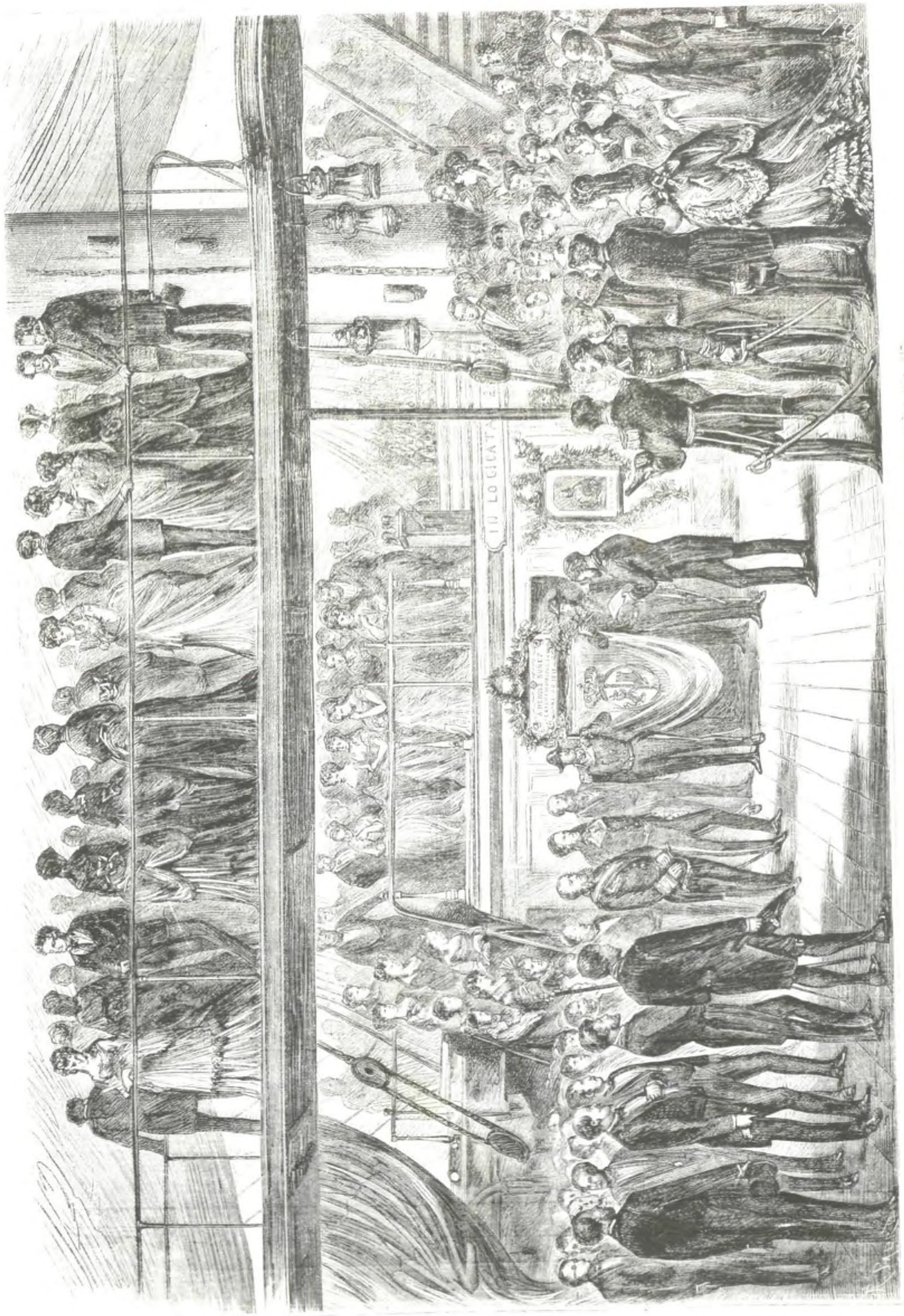
La lectura de las anteriores líneas nos recuerda una circunstancia de la vida privada del poeta, que no queremos pasar desapercibida. Ha conservado siempre en alquiler la modesta habitacion en donde ha dejado de



PARIS.—UN VETERANO DEL PRIMER IMPERIO, CONTEMPLANDO SU ÍDOLO (pág. 346.)

xistir, por haberla vivido su madre, á la que profeaba entrañable cariño.

A fines del año de 1865 vióse Cárlos Rubio en la ecesidad de trasladarse á Lóndres, en cuya capital ontrajo matrimonio con la que es hoy su infortunada viuda. De Lóndres pasó á Francia, para venir á Madrid, con las mayores precauciones, cinco dias antes de los sucesos del 22 de Junio. Aquella sangrienta hecatombe existe áun viva en la memoria de todos, para que insistamos en hacer patentes los grandes servicios prestados por Cárlos Rubio á la causa de la civilizacion en tan dolorosos acontecimientos. Despues de batirse durante toda la mañana con el mayor denuedo, y cuando las tropas de la reina habian dominado el movimiento sedicioso, ocultóse en la secretaría de la legacion de los Estados-Unidos. Poco ántes de caer el gabinete presidido por el general O'Donnell, salia disfrazado de Madrid con direccion á Francia.



BARCELONA.—COLOCACION EN LA FRAGATA «NUMANCIA» DE LA PLANCHA CONMEMORATIVA DE MENDEZ NUÑEZ (PÁG. 1[illegible])

Nunca quiso aceptar los subsidios que los gobiernos extranjeros señalan á los emigrados. Cuando los acontecimientos del mes de Agosto de 1867, intentó en varias ocasiones penetrar en España. Fué, por último, detenido en Elvas, y obligado á volver á Francia.

Llegamos al momento en que, triunfante la revolucion de Setiembre, los amigos y correligionarios de Cárlos Rubio acuden á la estacion para recibir con las más calurosas muestras de aprecio al ilustre emigrado. El pueblo le victorea. En la calle de Valverde, frente á la redaccion de *La Iberia*, se hace imposible el tránsito. Un gentío inmenso pide á grandes voces que hable Cárlos Rubio.

Los cortos límites de que podemos disponer para hacer este trabajo, nos obligan á terminar bien á pesar nuestro. Algunos dias despues de constituido el gobierno provisional, el señor Sagasta ofreció á su antiguo compañero una direccion en el ministerio de su cargo. Razones fáciles de comprender para los que conocen la historia política del hombre del 22 de Junio, obligáronle á rehusar semejante proposicion. Antes de morir, ha manifestado á varios amigos su escasa conformidad con la política práctica de sus antiguos correligionarios.

Un diario bastante autorizado de esta capital, al dar cuenta del entierro de Cárlos Rubio, se expresaba de esta manera desconsoladora: «Entre los asistentes al entierro de nuestro amigo Cárlos Rubio, se ha echado de ménos la presencia de muchos hombres políticos, que parece debieran haber ido á pagarle este último tributo.»

Cárlos Rubio ha dejado muchas obras inéditas que confiamos ver algun dia impresas, merced á los buenos oficios de sus compañeros de letras. Las que ha publicado son todas conocidas del público, y para hacer de ellas un exámen detenido nos seria necesario largo espacio.

Una palabra para concluir. Nuestro amigo el señor don Waldo R. Quiñones, ha repartido impresa una hoja volante, refiriendo los merecimientos del hombre con quien compartió los peligros de la insurreccion en las calles de Madrid, y excitando el celo de nuestros gobernantes para que amparen á la viuda de Cárlos Rubio. Abrigamos la consoladora esperanza de que los buenos amigos del finado no desoirán estos ruegos. Así el olvido de que han hecho alarde para con el soldado de la libertad, merecerá el perdon de los admiradores de Cárlos Rubio, que ya no existe; áun cuando, á creer en el libro de la fama, su nombre vivirá siempre.

R. F. Izaguirre.

EL LISIADO DE WAGRAM.

El bello grabado de la pág. 344 es un cuadro lleno de sentimiento y poesía.

Un veterano del primer imperio, uno de esos inválidos de Wagram y Marengo, que son ya tan escasos en Francia como los marinos de Trafalgar y los soldados de Bailén en nuestra España, pasa por la plaza de Vendôme en el acto de ser derribada la gigantesca columna que recuerda las glorias de la patria.

Y al ver en el suelo, reclinada sobre una inmunda capa de estiércol, y tal vez rota en cien pedazos, la colosal estátua de Napoleon I, de *su emperador*, que remataba el insigne monumento, siente el bravo lisiado que las lágrimas se agolpan á sus ojos, y maldice á los hombres, á los franceses que tan impíamente intentan rasgar una por una las páginas más brillantes de los anales patrios.

El artista ha sabido representar en un cuadro bien sencillo, pero delicadamente ejecutado, una escena muy verosímil é impregnada de sentimiento.

LAS FERRERÍAS DE CANTÁBRIA.

(CONCLUSION.)

V.

Pedro de Medina, que escribió sus *Grandezas de España en el siglo* XVI, dice que en su tiempo habia en Vizcaya y Guipúzcoa trescientas ferrerías que por lo ménos labraban cada una mil quintales de hierro y acero al año. La tercera parte de este metal se gastaba en la misma tierra en naos y otras cosas; la otra tercera parte se labraba en herramientas, armas, artillería, clavazon y herraje para la exportacion, y lo restante se exportaba en barras. Henao dice que en 1658 las ferrerías de Vizcaya eran 107 mayores, en que se labraba el hierro en barras grandes, y 60 menores, en que se adelgazaba y refinaba. Las que entónces estaban paradas eran lo ménos 30. Pasaba de cien mil quintales el hierro que producian. Las ferrerías que áun funcionaban en Vizcaya hace treinta años, no bajaban de 70. A las que hoy existen del sistema antiguo, del mixto y de altos hornos, se va á agregar una de doce grandes hornos en Alonsótegui (ribera del Cadagua) y un horno enorme para hacer lingotes destinados á convertirse en acero en Inglaterra, junto á la gran fábrica del Desierto, en Baracaldo.

Cuando los escrúpulos nobiliarios habian llegado á todo su apogeo; cuando en el resto de España ya no era lícito á un hombre honrado entretenerse en labrar una tablilla ó limar un clavo sin exponerse á que se le tachara de haber ejercido oficios mecánicos, y por ende se le negaran casi todas las prerogativas sociales, en Vizcaya se entendia la nobleza de muy distinta manera, y sólo se creia que se faltaba á ella haciendo lo que la religion y la moral reprueban. Entónces, como siempre, los caballeros de este país, emparentados muchos de ellos hasta con reyes, léjos de degradarse dedicándose á la fabricacion y venta del hierro, creian que acrisolaban su nobleza con estas ocupaciones. Entre los muchos ejemplos que en prueba de esto pudiera yo citar, citaré uno sólo. En Abadiano hay una torre solariega, la de Muncharaz, propia hoy del señor conde de Montefuerte, en cuyo escudo se lee este mote:

Estos viven y vivieron
goardando la honra é fama
que tovieron.

Pues los señores de esta casa, uno de los cuales, Pero Ruiz de Muncharaz, habia casado con una hija del rey don Sancho el Sabio de Navarra, «goardaban su honra e fama» administrando por sí mismos la ferrería y los molinos que tenian al pié de su ilustre casa. El mismo Pero Ruiz, el yerno del rey de Navarra, vivió y murió allí con la infanta su mujer, explotando personalmente su ferrería y creyendo que el blason que más honraba á su casa era el color negro que á ésta daban el carbon y el humo de la ferrería, y la princesa de Navarra se creia tan honrada y feliz con vivir en aquella soledad y al lado de aquel caballero de faz tiznada y manos callosas, que como su padre la invitase á pasar con su marido algunos dias en la corte, suponiendo que allí viviria triste, contestaba á su padre en estas casi literales palabras que yo he conservado en una leyendita del *Libro de las montañas*:

«No estoy triste, no, el mi padre,
que en aquesta soledad
Dios y el marido y los hijos
santa alegría me dan.»

Aquí hay actualmente y hubo en los dos últimos siglos algunos caballeros títulos de Castilla; pero las leyes forales, que tan noble como á los señores de Muncharaz, que casaban con hijas de reyes, consideran al pobre labrador, cuya historia genealógica se reduce á decir que todos sus antecesores vivieron y murieron como él, amando á Dios, á la familia, á la patria y al trabajo en la casilla rodeada de tres ó cuatro fanegas de tierra donde él vive, las leyes forales no consienten que se establezcan títulos nobiliarios sobre el territorio de Vizcaya. En el siglo XVIII fué agraciado con un título un caballero vizcaino que acababa de reedificar unas ferrerías que habia explotado y administrado personalmente su padre; y como le preguntase el rey qué denominacion elegia para titularse, le contestó: Señor, en Vizcaya tengo unas ferrerías cuyo nombre me suena muy bien, porque me recuerda que mis padres ganaron el pan sudando en ellas; pero como á Vizcaya suenan mejor el mazo y los barquines que el nombre de marqueses y condes, verdadero título de Castilla habré de elegir.

Y en efecto, título de un pueblo de Castilla eligió con más prevision y buen acuerdo que otro caballero vizcaino, andante en corte y apellidado Garma, que habiendo querido titularse vizconde de Tremoral, nombre de un monte de la jurisdiccion de Sopuerta, este concejo protestó en junta general so el árbol de Guernica, y el señorío acudió al rey diciendo que el territorio de Vizcaya era de los vizcainos, y por consecuencia á nadie era lícito fundar sobre él señorío, y el caballero Garma tuvo que renunciar al eufónico título con que queria condecorarse.

La ferrería, tal como ha subsistido desde principios del siglo XVI hasta nuestros dias, tenia cinco operarios, que eran (como se llamaban en las Encartaciones, donde no se habla ya el vascuence): un *arotza*, un tirador, dos fundidores y un prestador. El *arotza*, cuyo nombre significa carpintero, hacia de director, particularmente en lo relativo á la maquinaria. Las funciones de los demás operarios eran las que indican sus denominaciones: el tirador manejaba la barra ó masa candente bajo el mazo, hasta reducirla á las proporciones convenientes, en cuya operacion le auxiliaba el arotza cuando era necesario; los fundidores cuidaban de la fundicion, alternando durante las doce horas que se empleaban en cada zamarra, y el prestador (llamado en vascuence *gaztemalla*, que equivale á jóven machacador) era el que machacaba y limpiaba la vena en la *arragua* (sitio ú horno donde se la refinaba por medio del fuego) y la conducia en cestos junto á la fundicion, para irla echando á ésta los fundidores. Además el prestador, ó más propiamente aprestador, tenia á su cargo el cuidado de la cocina y la provision de alimentos.

El de los *olaguizonac* (ú hombres de ferrería) era ordinariamente una gran olla de habas con tocino y cecina, *taloa* (torta de maiz), que se amasaba y cocia momentos ántes de comer, y racion de vino uno ó dos dias de la semana. A excepcion del *arotza* (y á veces el tirador), los operarios trabajaban sin más vestido que una camisa cerrada que les llegaba al tobillo, zapatos gruesos y sombrero de alas.

Puede calcularse cuánto habrá variado el personal y el sistema de operaciones y vida en las ferrerías de altos hornos, sabiendo que en las cercanías de Bilbao hay dos de éstas (la del Desierto, en Baracaldo, y la de Bolueta, en Begoña) que ocupan cada una de ellas aproximadamente quinientos operarios.

VI.

Desde tiempo inmemorial existia en Vizcaya el temor de que las minas de hierro se agotasen, y de aquí la prohibicion de exportar el mineral al extranjero. Este temor no existia sólo en Vizcaya: más de una vez se pidió en las Córtes de Castilla que se tomasen medidas para mantener rigorosamente la prohibicion, á fin de prevenir los males que causaria á toda España el agotamiento de las minas férreas de este país; pero tal temor era vano, y más lo seria hoy que, merced á los adelantos de la ciencia, se convierte en excelente hierro el mineral que más se despreciaba antiguamente.

Es vulgar en Vizcaya la creencia de que la vena de fierro crece. Más de un naturalista se ha burlado de esta creencia; pero Guillermo Bowles, que dedicó á Vizcaya buena parte de su *Introduccion á la historia natural y á la geografía física de España*, participa de ella, si bien es de parecer que el crecimiento es lentísimo. Una de las razones que tiene Bowles para no dudar de este crecimiento, es el haberse encontrado instrumentos de hierro y acero en el corazon de las rocas de Triano al quebrantar éstas por medio de la pólvora. Aquellos instrumentos, obra de la mano del hombre, no podrian existir en el corazon de las rocas férreas sin el crecimiento natural de estas.

Aun suponiendo que fuese errónea la teoría vulgar sancionada científicamente por Bowles, cuya autoridad era respetabilísima á mediados del siglo XVIII, en que aquel naturalista floreció y escribió en su lengua nativa alemana su obra, que le puso en excelente castellano su amigo el célebre Azara, no es de temer que

las minas de hierro cantábricas se agoten, al ménos en algunos siglos, por mucho que se exploten, porque puede asegurarse que apenas se ha hecho más que arañarlas en tantos y tantos siglos de explotacion.

La que hoy se hace es verdaderamente asombrosa, y tiene trazas de ir en rápido aumento. No bajan de un millon de toneladas los pedidos de mineral que para el presente año se habian hecho hace pocos meses. A pesar de que existe ya un ferro-carril de siete kilómetros (propiedad del señorío) desde las minas á su punto de embarque en la ria de Bilbao, los buques esperan á veces meses enteros para poder cargar. Prepárase la construccion de otros tres ferro-carriles, y se cree que áun así no han de satisfacerse por completo las necesidades de la exportacion. Al escribirse este desaliñado artículo (Junio de 1871), hay en el fondeadero del Desierto más de 160 buques esperando la carga de mineral, y en el acarreo desde las boca-minas á los puertos y el ferro-carril se ocupan más de mil quinientas yuntas de bueyes y cerca de dos mil mulas. Para el comercio de Bilbao es elemento de gran prosperidad la exportacion de mineral de hierro, pues los buques extranjeros que vienen á cargarle, traen poco ménos que de lastre las mercancías, y así se explica el que hasta para Barcelona vengan aquí carbon mineral y otros artículos, cuyo porte no excede del directo, despues de atravesar toda España conducidos por los ferro-carriles desde Bilbao á su definitivo destino.

Uno de los ferro-carriles mineros próximos á construirse, ha de recorrer la ladera de una montaña de Galdámes, á la altura de más de quinientos piés del fondo del angosto valle por donde se precipita al mar el rio Somorrostro. En la falda de la no ménos alta montaña del lado opuesto del valle hay una aldeita (donde nació el que esto escribe), cuyo nombre de Montellano prueba que los malos traductores son ya muy antiguos en España; pues siendo originariamente Mendi-celaya, que equivale á llano del monte, se le tradujo sin invertir el órden de las dos palabras de que consta, y resulta un disparate que hace reir á las gentes. Aquella aldea está llena de escorialillos, prueba evidente de que en los tiempos primitivos de la industria ferrera, cada morador de Mendi-celaya tenia á la puerta de su casa una ferrería que proveia de mineral conduciéndolo á cuestas de las montañas del lado opuesto, pues en aquella ni rastro de él hay. Si resucitasen los ferroncillos de Mendi-celaya y viesen que una caldera de agua hirviendo arranca de las veneras de cada tiron dos mil quintales de vena, y sólo en la ferrería del Desierto arden constantemente veintiseis hornos y trabajan quinientos *olaguizonac*, ¡qué estupefaccion y qué asombro se apoderarian de ellos!

ANTONIO DE TRUEBA.

PLANCHA CONMEMORATIVA

DE MENDEZ NUÑEZ EN LA «NUMANCIA.»

Entre los buques de la escuadra española del Mediterráneo, figura la magnífica fragata blindada *Numancia*, el mejor buque de nuestra marina de guerra.

El 2 de Mayo de 1866 mandábala en el combate del Callao el malogrado almirante don Casto Mendez Nuñez, y en ella fué herido.

Consérvase aún en la cámara de tan distinguido marino el sillon en el cual fué trasportado al hospital de sangre, y en éste se ve la cama que ocupó.

El nombre de Mendez Nuñez se ha hecho glorioso en los anales de la patria; y Barcelona, que sabe enaltecer todo lo grande y lo verdaderamente patriótico, no contenta con haberle dedicado, poco despues de su muerte, unas exequias suntuosísimas; de haberse suscrito al monumento que se levanta en su país natal; de haber puesto su nombre á una de las calles más bellas que se han abierto en el ensanche, ha querido perpetuarlo por medio de una plancha de plata colocada en el alcázar de la *Numancia*, al lado de la inscripcion que recuerda haber sido el primer buque blindado que ha dado la vuelta al globo.

La realizacion de este proyecto corrió á cargo del ayuntamiento, y el 21 de Junio la plancha fué trasladada con toda pompa desde las Casas consistoriales á bordo del buque donde debia colocarse. Llevábanla sobre dos remos, á manera de anclas, cuatro jóvenes licenciados de marina, naturales de Barcelona, que ostentaban en su pecho la medalla conmemorativa de haber formado parte de la tripulacion de la *Numancia* el dia en que en ella fué herido Mendez Nuñez. Al entrar en la jurisdiccion de la marina, releváronles cuatro oficiales que se hallaron tambien en el Callao.

El jefe y la oficialidad de la escuadra habian invitado á la ceremonia á las familias mas distinguidas de Barcelona; y en el alcázar, lo propio que en el puente y sus escaleras, se veian en número considerable elegantes damas y señoritas de la buena sociedad barcelonesa. Cuando entró la comitiva oficial, la tripulacion se hallaba formada sobre cubierta, y la música de la fragata *Villa de Madrid* tocó la marcha real.

Clavóse la plancha encima de la puerta que da entrada á la cámara del comandante, que hoy lo es el señor don José Manuel Diaz Herrera. Adornábala la gran bandera española, sobre la cual descansaba, cubriendo los remos, regalo de la municipalidad barcelonesa. Rodeóse dicha plancha de la guirnalda y corona de laurel con que se engalanó al salir de las Casas consistoriales, y lo mismo se hizo con un retrato fotográfico de Mendez Nuñez, recientemente colocado junto á la entrada de la cámara antedicha.

La plancha de plata, que está clavada sobre madera negra, cuyos bordes forman el marco del cuadro, mide cerca de un metro de largo por $0^{m},40$ centímetros de alto. En grandes caracteres de relieve se lee:

A MENDEZ NUÑEZ,
EL AYUNTAMIENTO DE BARCELONA.
2 de Mayo de 1871.

Adornan tambien en relieve la plancha, el escudo de armas de la ciudad, en losange esmaltado, varios adornos y cuatro coronas en los ángulos, con las inscripciones siguientes:

Abtao, Febrero de 1866.
Callao, Mayo de 1866.
Mi nacion prefiere honra sin barcos, á barcos sin honra.
Si usted se interpone entre mis barcos y la ciudad, mi deber es echar á usted á pique.

Las dos últimas frases las pronunció Mendez Nuñez el dia del combate que se ha conmemorado.

Fijada ya la plancha en su sitio, el jefe de la escuadra, general Mac-Mahon, vestido de gran uniforme, dió un viva; las baterías de la *Villa de Madrid* hicieron salva, y las músicas tocaron otra vez la marcha real.

Además de un espléndido refresco, servido á todos los concurrentes, que eran muchos, los marinos obsequiaron al bello sexo con un baile sobre cubierta, que duró hasta el anochecer.

La fragata *Numancia* lleva 600 tripulantes; mide $88^{m},30$ de quilla limpia, $17^{m},19$ de manga, $96^{m},08$ de eslora y $11^{m},17$ de puntal; de suerte que en su línea de navegacion se miden 7235 toneladas de desplazamiento.

Se halla artillada por seis cañones Amstrong enormes, de á 300, montados en correderas de hierro;
3 de 180, de igual clase y sistema;
16 de 20 centímetros, montados en cureñas mixtas;
2 rayados de 12 idem;
2 de 8 idem, y
2 obuses de 15 centímetros.

La máquina de vapor es de 1000 caballos nominales con sus accesorios y respetos, y tiene además una maquinita de hélice, de fuerza de 8 caballos, para el bote de vapor, que el dia de la colocacion de la plancha remolcó el convoy de lanchas, en las cuales iba la comitiva oficial.

Hay otra máquina para ayudar el manejo del timon; un aparato destilatorio del sistema de Normandy para trasformar en agua potable la de mar; otros dos aparatos para igual objeto, del sistema Taylor, y otro más para elevar las cenizas de los hornos de las calderas y arrojarlas al mar con facilidad suma.

Por el grabado de la pág. 345 se puede formar idea de la ceremonia que dejamos descrita; pues el jóven artista don Ramon Padró, tomó su cróquis con suma exactitud, poniendo especial cuidado en procurar que se viese el puente donde fué herido el héroe á quien se dedicó el obsequio.

CAYETANO CORNET Y MAS.

PARROQUIA DE SAN TIRSO EN SAHAGUN.

Sahagun ha contado como á testigos mudos de su historia de la Edad media una porcion de monumentos artísticos é históricos de gran valía, entre cuyas ruinas se destacan aún con regocijo del artista arqueógrafo, las imponentes siluetas de las iglesias de San Tirso y San Lorenzo.

Estos edificios, que han sufrido reformas considerables y restauraciones nada concienzudas, como casi todos sus análogos, están casi envueltos por cuerpos que se les han adherido en épocas muy posteriores á las de su primitiva construccion.

Sin embargo, lo más notable que todavía se conserva de ellos son sus triples ábsides circulares y sus cuadradas torres, taladradas de numerosos ventanales distribuidos en cuatro altos.

La iglesia de San Lorenzo, cuya vista, que pensamos dar en otro número, ofrece además la particularidad de levantarse en sensible disminucion y formando convexidad sus caras, circunstancia que la distingue de las demás construcciones de su clase, no solamente de las de aquella parte de Castilla la Vieja, sino del resto de España. Sus arcos son túmidos, de medio punto y de herradura, y su decorado, —nacido perfectamente de su construccion y formado por múltiples arcuaciones; sus repetidos modillones en todas las separaciones de cuerpos importantes y sus fajas de zig-zags, presentan bien caracterizado el estilo de las construcciones de los almohades.

No obstante, son de tipo más severo que las de Segovia, Toledo y Aragon, si bien como ellas están las que nos ocupan construidas con ladrillo, por ser el material más conveniente en aquellas comarcas.

J. SERRA.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

XXXVI.

INVESTIGACIONES.

(*Continuacion.*)

—¡Ah! exclamó Gabriela, sí; yo lo he visto, sí; te llevaban á ahorcar.

—Tú estás loca, repitió con un acento mucho más feroz el Pintado.

—Los sueños son avisos de Dios, y aquello que Dios deja ver en los sueños, sucede; no se puede evitar. ¡Oh! ¡qué sueño tan horrible! Habian descubierto esas alhajas, esas malditas alhajas que tienes en el sótano, aquel collar de perlas...

—¡Calla! insistió el Pintado.

Y avanzando furioso hácia su mujer, la asió por la garganta.

El Pintado se habia olvidado de todo.

De la hermosura de Gabriela, de la pasion que aquella hermosura le habia inspirado.

No veia más que su peligro.

Gabriela estaba enloquecida, espantada; olvidada de todo temor, y gritaba.

Los mozos y las mozas dormian léjos.

No podian oir á Gabriela.

Pero un vago temor, un instinto terrible se hacia sentir del Pintado.

Estaba pálido y convulso, como si hubiese tenido la seguridad de que la insensata revelacion de Gabriela podia ser oida.

Hay algo misterioso en nuestra organizacion, algo que no puede explicarse ni comprenderse, pero que se revela por fenómenos, por hechos constantes; algo que podria llamarse doble vista, y que se parece á ese instinto de los animales á la aproximacion del peligro.

Parecia como que el Pintado, sin poder explicárselo, sentia al juez que escuchaba.

Al verse asida de aquella manera feroz por la garganta, Gabriela gritó con más fuerza.

En aquel momento el juez tocó de una manera vigorosa con el baston en las maderas de las rejas, y exclamó:

—Abrid en nombre de la reina.

Aquellas palabras fueron pronunciadas de una manera enérgica, ansiosa, en armonía con la situacion.

El juez no veia, pero sentia que se intentaba un nuevo crímen.

La terrible voz del juez paralizó al Pintado, que dejó de oprimir la garganta de Gabriela.

Esta cayó por tierra sin sentido.

Hay momentos en que el terror causado por el peligro, el instinto de conservacion, multiplican prodigiosamente las fuerzas humanas.

El Pintado se lanzó fuera del dormitorio de la sala.

Ganó el corral y se abalanzó á la tapia.

La salvó, dejándose ir al otro lado con una fuerza maravillosa.

Pero al caer se sintió cogido.

Dos de los de la ronda de policía vigilaban por aquella parte, y apenas había tocado en tierra el Pintado se habían apoderado de él, y eran afortunadamente dos ganapanes dotados cada uno de tanta fuerza como el Pintado.

Por consecuencia, éste fué completamente sujeto.

El juez entre tanto, viendo que nadie había respondido ni á su primera, ni á su segunda, ni á su tercera intimacion, había mandado forzar la puerta.

En aquel momento, los que se habían apoderado del Pintado, y habían dado la vuelta, se presentaron con él, ya en el momento en que la puerta era forzada.

—¿Es usted don Juan Pedroso, dueño de esta huerta? le preguntó el juez.

—¿Y quién tiene que ver con don Juan Pedroso? contestó el Pintado.

—Necesitamos hacer un registro en su casa de usted, respondió el juez.

—Para eso no se necesitaba prenderme, ó mejor dicho, maltratarme.

FRANCIA.—EL CASTILLO DE CHAMBORD (pág 350)

—Usted huía, respondió el juez.

—En fin, dijo el Pintado; yo no autorizo á nadie para que registre mi casa.

—No necesitamos ciertamente tal autorizacion, contestó el juez. Condúzcanle ustedes, agentes.

El juez entró en la casa.

Los agentes le siguieron conduciendo, asido por los brazos, al Pintado.

Cuando penetraron en el dormitorio, no encontraron allí á Gabriela.

Pero al entrar en un pequeño aposento que correspondia al dormitorio, la vieron arrodillada y llorando junto al lecho en que dormian sus dos hijos.

Habia vuelto en sí mientras acontecia lo que acabamos de relatar.

Habia oido las intimaciones del juez, y habia corrido al lado de sus hijos como para ampararse de ellos.

Los pequeños dormian.

Aquel era un espectáculo conmovedor.

El juez, por lo que habia oido, y por su práctica, comprendió que si Gabriela habia ocultado el crimen de la Enramadilla, no habia sido cómplice de él.

Sin embargo, debia prenderla preventivamente, así como á su marido, y ponerles inmediatamente en incomunicacion.

Para proceder al registro era necesaria la presenci de la autoridad local.

ROMA. —EL VATICANO (pág. 351).

El juez envió á uno de los de policía en busca del alcalde. Gabriela fué encerrada en un aposento y guardada de vista.

El juez, entre tanto, hacia sufrir un interrogatorio al Pintado.

Éste, ó no contestaba, ó decia únicamente:

—Yo no entiendo nada de esto.

Ó bien:

—Se me hacen sufrir los resultados de una calumnia.

Cuando llegó el alcalde, que no se mostró por cierto asombrado al conocer la prision del Pintado, porque hacia ya tiempo se murmuraba en el pueblo que él era el autor del asesinato de la Enramadilla, se procedió al registro.

Los mozos y las mozas habian despertado y habian acudido.

El juez se fué derecho á la entrada del sótano, como quien sabia bien que allí debia encontrar los cuerpos de delito que debian acabar de esclarecer el misterio en que hasta entónces habia estado envuelto el proceso.

El Pintado se negó á dar la llave.

Pero uno de los mozos, por órden del juez, fué al lugar donde estaba, y la entregó.

Descendieron al sótano.

Se registró, y al fin, debajo de un monton de esteras viejas, se encontró la cesta en que estaban el dinero y las alhajas robados á doña Eufemia.

Aquella cesta tenia en el asa y en algunos otros lugares manchas negras; y á poco que se examinaron, se comprendió á primera vista que eran de sangre.

Sufrió un nuevo interrogatorio el Pintado.

—¿Cuál es la procedencia de estas alhajas y de este dinero? le preguntó el juez.

El Pintado, que habia recobrado toda su sangre fria, toda su audacia, contestó:

EXTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN TIRSO, EN SAHAGUN, PROVINCIA DE LEON (pág. 347).

—Ese dinero es mio; esas alhajas las compré yo á doña Eufemia, la de la Enramadilla, algunos dias antes de que la asesinaran; sí, ciertamente, quince dias ántes.

—¿Y cómo se comprende, preguntó el juez, que juntamente con estas alhajas haya en esta cesta una respetable cantidad de dinero en oro, y dinero antiguo?

—Usia sabe, señor juez, contestó el Pintado, siempre con un grande aplomo, que nosotros los labradores, que vivimos aislados en el campo, escondemos nuestro dinero por temor á los ladrones.

—¿Y cómo es, dijo el juez, que siendo todas estas alhajas de señora, no las tiene la de usted en su poder para usarlas, sino que usted las ha escondido en un lugar seguro?

—Diré á usia, señor juez; despues que sucedió la muerte de doña Eufemia, yo temí comprometerme si se sabia que estas alhajas estaban en mi poder.

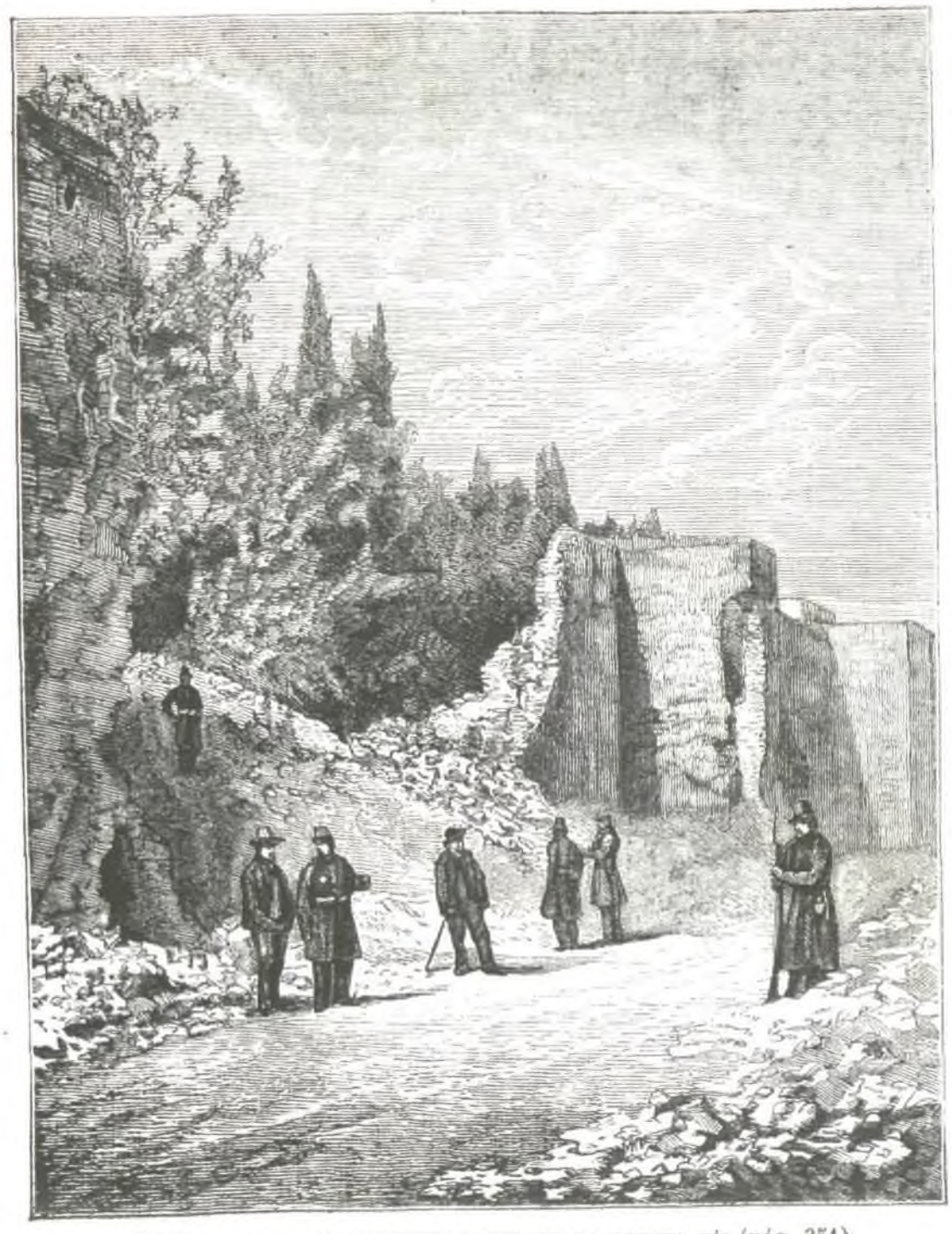
—¿Puede usted probar que la doña Eufemia vendió á usted estas alhajas?

—No, señor, porque doña Eufemia no quiso que nadie se enterase de la venta, bajo pretexto de que como su casa estaba aislada, podia ser peligroso para ella supiesen que tenia dinero.

—Cuando en la noche de la comision del crimen se reconoció la casa de la Enramadilla, se encontró en un ángulo, bajo un sotechado, un hoyo recientemente abierto, y junto á este hoyo los cascos de una vasija de barro rota.

—Nada tengo que ver con eso, contestó el Pintado.

—Esta cesta nos está revelando grandes manchas que parecen de sangre: algunas de estas alhajas están tambien al parecer cubiertas de sangre: un exámen pericial demostrará si efectivamente estas manchas son de sangre.



ROMA.—MUROS ARRUINADOS, CERCA DE LA PUERTA PÍA (pág. 351).

ROMA.—LA PUERTA PÍA (pág. 351).

—De sangre son, señor juez; pero de sangre que me hice yo mismo. Como la escalera del sótano es resbaladiza, resbalé, apoyé para no caer con una fuerza tal la mano en la pared, que me hice una desolladura, y la sangre que salió manchó la cesta, y alguna cayó sobre lo que dentro de la cesta estaba.

—¿Podrá usted mostrarme la señal de esa desolladura?

—Ha pasado tiempo y se ha borrado, señor juez.

—Veamos, sin embargo; la justicia debe esclarecer hasta el punto que le sea posible los indicios, y tanto más, cuando éstos son en descargo del acusado. ¿Qué mano fué la herida?

—La derecha, señor juez, contestó sin vacilar el Pintado; pero, lo repito, la señal se ha borrado.

—Agentes, dijo el juez, descubran ustedes el brazo derecho del acusado.

El Pintado hizo una vigorosa resistencia, pero los agentes descubrieron su brazo.

Entónces aparecieron en la parte anterior del antebrazo, á su principio, cuatro cicatrices pequeñas, pero acentuadas.

No podia dudarse de que habian existido allí, no una, sino cuatro heridas.

El juez contempló profundamente estas señales, y dijo:

—Veamos el brazo izquierdo.

Examinado éste, dejó ver otras cuatro señales.

La autopsia del cadáver de doña Eufemia habia revelado que la muerte habia sido causada por estrangulacion, y que la herida de la cabeza habia sido hecha inmediatamente despues de la muerte.

Quedaban allí en los brazos del Pintado las señales evidentes del crímen.

El juez no dijo sobre esto ni una sola palabra.

Continuó el interrogatorio.

—¿Puede usted probar, dijo, dónde se encontraba en la noche y á la hora del asesinato de la Enramadilla?

—Sí, señor; yo puedo probar que me habia acostado con un fuerte dolor de estómago: los mozos lo saben.

Interrogados los mozos respondieron que, en efecto, en las primeras horas de la noche su amo se habia acostado, quejándose de un fuerte dolor de estómago.

—¿Ustedes vieron, preguntó el juez, si su amo salió despues de la casa?

—No, señor, dijeron contestes todos los preguntados: el amo y el ama se quedaron solos, y nosotros no volvimos á verlos hasta el dia siguiente por la mañana: el amo continuaba en cama quejándose del dolor de estómago.

El juez no insistió.

Mandó al escribano extendiese delante del Pintado los hábitos que se habian encontrado en el pozo de la casa que fué del Caballero, y le presentase los zapatos.

—¿Reconoce usted estas prendas? le preguntó.

—No, señor, dijo el Pintado: nada tengo que ver con eso.

—Agentes, dijo el juez, vean ustedes si esos zapatos vienen bien al declarante.

A pesar de la resistencia del Pintado, los de policía le pusieron los dos zapatos mayores de los cuatro que se habian encontrado en el pozo.

—Y bien, dijo el Pintado, ¿qué prueba eso? Por casualidad pueden venirme perfectamente unos zapatos que no han sido nunca mios.

—¿Hay zapatero en el pueblo que pueda hacer estos zapatos? preguntó el juez al alcalde.

—Sí, señor; el tio Tripillas, dijo el alcalde, y él era y es quien nos hace los zapatos blancos á todos.

—Que se llame al momento al tio Tripillas, dijo el juez.

Y continuó el interrogatorio.

—¿Conoció usted á don Nicolás Angulo, alias el *Caballero* ó el *Matemático*?

—Sí, señor; le conocia todo el mundo: era un pobre diablo que vivia sobre el país.

—¿Le vió usted la noche del crimen de la Enramadilla?

—No, señor, porque no vi á nadie: me metí en cama, como ya he dicho, á consecuencia de un dolor de estómago.

—¿Acostumbraba ir á alguna parte por las noches el don Nicolás Angulo? preguntó el juez al alcalde.

—Sí, señor; iba todas las noches, sin faltar una, á jugar al mus casa del sacristan.

El juez no insistió.

—Que se cite al sacristan, dijo.

Poco despues entró el tio Tripillas, el ilustre zapatero de Leganés.

Saludó de una manera ceremoniosa al juez, y le dijo:

—¿Se puede saber, señor juez, para qué soy yo venido?

—Sí, señor, contestó el juez. ¿Reconoce usted estos zapatos?

—Sí, señor; yo los he hecho con mis propias manos.

—¿Y para quién?

—Para don Juan el Pintado, que no me dejará mentir; y por cierto que tardó ocho dias en pagarme estos zapatos: por veinticuatro reales son bien baratos. Dos años hace que los hice, y todavía están nuevos.

—¿Recuerda usted la fecha?

—Mire usía, señor juez; lo que es la fecha fija, yo no se la puedo decir á usía; pero me acuerdo de que yo vendí estos zapatos á don Juan un mes ántes de la muerte desgraciada de doña Eufemia, la de la Enramadilla, la forastera, que la decian.

—¿Y estos otros zapatos más pequeños, los reconoce usted?

—Vaya si los reconozco, señor juez; y con gran dolor de mi alma, porque no los he cobrado todavía. Aquel diablo de *Caballero* ó de *Matemático* no le pagaba á nadie.

—¿Y los hizo usted en la misma fecha que los otros?

—Sí, señor; sobre poco más ó ménos. Pero yo no le volví á hacer más zapatos al Matemático: ¿y para qué, si no pagaba?

El juez cerró la indagatoria.

Habia méritos bastantes para reducir á prision al Pintado, y por indicios á su mujer.

(Se continuará.)

ALBUM POÉTICO.

EL ASPID Y EL ROSAL.

La gala de un rosal despedazando,
díjole á un ave un áspid iracundo:
—¡Que por tan vana flor viva admirando
á ese arbusto salvaje todo el mundo!
A ver si hay necio ahora que lo alabe,
y halla que es bello aún y vale cosa...
—Destrozar es muy fácil (dijo el ave);
envidioso reptil, haz tú una rosa.—
Cuentan que Zoilo, que pasaba á punto,
miró al ave atufado y cejijunto.

LAS DOS AVES.

Á D. J. M. VERGARA Y VERGARA. MEMORIA DE CARIÑO.

Desde encorvado ramaje,
en las aguas de un raudal
admiraba un pavo-real
la pompa de su plumaje.
Un ruiseñor entre tanto,
escondido en la espesura,
llenaba monte y llanura
con las notas de su canto.
Y dijo el pavo: «¡Hay torpeza!
¡venir á sentar reales
donde brillan sin rivales
mi lujo y mi gentileza!»
Largo silencio guardó
un filósofo que oia;
mas cuando la noche umbría
llanura y montes cubrió,
Y que de uno y otro actor
más indicio no quedaba
que el canto que áun modulaba
el selvático tenor,
«Venga (dijo) en este punto
el necio opulento y hable,
si de su esplendor instable
no es este caso trasunto.
Esa sombra en que se ha hundido
súbito el ave altanera,
anuncia lo que á él le espera
puesto su sol: el olvido;
Mientra esa voz que áun retumba
llenando el nocturno viento,
dice que vive el talento
áun más allá de la tumba.»

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

HONOR Á LOS VALIENTES.

Ya ha publicado LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA en uno de sus anteriores números una vista de la heróica defensa llevada á cabo por un puñado de valientes, dignos perpetuadores de nuestras inmarcesibles glorias, de la torre óptica de Colon, situada en el territorio de Puerto-Príncipe (Isla de Cuba), y ha puesto de manifiesto con su relato toda la importancia y mérito de aquella accion, sin disputa la más gloriosa de cuantas registra en sus páginas la historia de esa guerra desastrosa é inicua, en que luchan por un lado la razon, el derecho, el órden, la lealtad, y por otro una insurreccion dolorosa y repugnante. Si grande, y noble, y heróica, fué la defensa de la torre óptica de Colon, no ha sido pequeña la recompensa otorgada á los que sobrevivieron á aquel glorioso hecho de armas; y de un detalle de la misma vamos á hablar hoy, á la vez que reproducimos el dibujo con que nos favorece uno de nuestros corresponsales en la Isla de Cuba. Decididos á no omitir sacrificios para corresponder al creciente favor que el público nos dispensa, hemos conseguido ese dibujo, y seguiremos recibiendo otros no ménos preciosos de cuanto notable exista en aquellas lejanas provincias de nuestra monarquía, ú ocurra digno de especial mencion.

Entre las gracias otorgadas á los defensores de la torre óptica de Colon, que se trasmitieron á la Isla de Cuba, en telégrama del señor ministro de la Guerra, para su inmediata ejecucion, figuraba en primer término la de que se abriera juicio contradictorio para conceder á todos la cruz laureada de San Fernando, tributándoseles además por el batallon de Chiclana, á que pertenecian, los honores de capitan general.

Esa ceremonia, que tuvo lugar el 19 de Abril último, es la que aparece en el grabado que inserta LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA en la pág. 1.ª de este número. La extensa plaza del Paradero, que se encuentra frente al cuartel nuevo de infantería (Puerto-Príncipe), fué el sitio elegido para la ceremonia, que se celebró ante una numerosa concurrencia. Todas las fuerzas que habia en Puerto-Príncipe se hallaban dignamente representadas en ella. El batallon de San Quintin se colocó por medios batallones y compañías á la izquierda del cuartel Nuevo, en línea perpendicular al edificio; á este cuerpo seguia la Artillería de plaza, los Ingenieros y Voluntarios de Puerto-Príncipe, teniendo á su retaguardia esta extensa línea el escuadron de Voluntarios, una contraguerrilla de la jurisdiccion y la Artillería de montaña, con varias piezas, sus cureñas y demás accesorios. Frente á esta línea de apuestas tropas y á la derecha de la puerta del cuartel, formaba en batalla el batallon de Chiclana, y cerraban este gran rectángulo los regimientos de caballería del Rey y de la Reina. Las músicas de los cuerpos tocaban, alternando, patrióticos aires nacionales.

Á las cinco de la tarde llegó el señor brigadier comandante general del departamento, don Pedro Zea, acompañado de su Estado Mayor y de una escolta de caballería, colocándose delante de la puerta del cuartel Nuevo. Entónces el batallon de Chiclana formó en órden de parada, y despues de haber colocado el señor coronel teniente coronel primer jefe, don José Santelices, las insignias de capitan al hasta entónces alférez don Cesáreo Sanchez, y ceñidole una elegante espada que los jefes y oficiales del cuerpo costearon, colocándose igualmente las cruces del Mérito Militar á ocho soldados y dos paisanos, los cuales componian el total de la gente que en este acto acompañaba al capitan señor Sanchez, desfiló éste con los diez valientes por delante de su batallon, á los acordes de la marcha real, que tocaba la música de Chiclana.

De esta manera tuvo efecto el acto que en otro lugar damos á conocer, merced al dibujo con que nos favorece un testigo presencial del mismo.

FIESTAS EN BERLIN.

Otro grabado presentamos en la pág. 340, alusivo á las fiestas espléndidas con que los berlineses han solemnizado los triunfos conseguidos por los ejércitos alemanes en la última campaña.

Como se ve, nuestro dibujo representa la entrada triunfal en Berlin de las tropas vencedoras, efectuada en la tarde del 16 de Junio.

Ya en la pág. 331 del número anterior de LA ILUSTRACION hemos hecho una descripcion exacta, aunque breve, de las principales fiestas célebradas en honor de los vencedores, y á ella remitimos á nuestros benévolos suscritores, á fin de no incurrir en repeticiones enojosas.

Advertiremos únicamente que en otras ciudades de Alemania, en Munich y Hannover, por ejemplo, tambien se han celebrado con el mayor entusiasmo varias suntuosas funciones de regocijo por el triunfo de las armas alemanas, y á ellas han asistido casi todos los príncipes de la Confederacion germánica, á excepcion del emperador Guillermo, que se encontraba enfermo, segun el telégrafo, cuando las citadas fiestas se realizaron.

EL CASTILLO DE CHAMBORD.

No léjos de la histórica ciudad de Blois (á 15 kilómetros), y en el camino que conduce desde Meung á Beaugency, se alza en pintoresco sitio el castillo de Chambord, antigua fortaleza-palacio mandada construir por Francisco I en la llanura de Primatice, teatro de los galanteos del rey caballero.

Difícil es caracterizar el estilo arquitectónico del edificio, en el cual se hallan construcciones pertene-

cientes al gótico, al Renacimiento, y algunas otras en ese peculiar estilo francés de la época de Luis XIV.

La plaza de armas está en la parte anterior del castillo, delante de la fachada principal, que presenta un aspecto bellísimo y severo, adornadas sus paredes y torrecillas con grandes escudos flordelisados y trofeos de la ilustre familia propietaria.

La Linterna, pieza obligada en todos los *chateaus* de la Francia, principalmente en los que radican en la antigua Bretaña, ó en sus inmediaciones, es bellísima, y desde ella se domina una inmensa extension de terreno, que ofrece una perspectiva encantadora.

Napoleon I regaló el castillo de Chambord al príncipe de Wagram, y en 1819 fué comprado con el producto de una suscricion nacional y ofrecido al duque de Burdeos.

En él habitó durante algun tiempo la animosa duquesa de Berry, con su hijo, el actual conde de Chambord, y un historiador francés asegura que en los vastos salones de aquel edificio fué trazado el hábil plan que tenia por objeto sublevar la Vendée, en 1849, en favor del príncipe que representaba la legitimidad dinástica.

En Setiembre de 1870, don Enrique Cárlos de Borbon y Artois, su propietario, le cedió temporalmente á la Francia, á fin de establecer en sus anchas salas y galerías un hospital para los franceses heridos en la guerra contra los alemanes.

Y el telégrafo nos ha anunciado hace pocos dias que el conde de Chambord, vuelto á Francia despues de una proscripcion tan larga como dignamente sufrida, ha ido á habitar en este histórico palacio, régia mansion de sus ilustres ascendientes.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto el grabado de la pág. 348, que es una exacta copia del castillo á que se refieren estas líneas.

DOS VISTAS DE ROMA.

Además de la hermosa vista del Vaticano que damos en otro lugar de este número, parécenos oportuno ofrecer á nuestros suscritores los dos pequeños grabados de la pág. 349.

El Vaticano es la última etapa, si así puede hablarse, del poder temporal de los Papas, y los lugares que representan aquellos dos grabados vienen á ser como la primera piedra del edificio creado por el rey Víctor Manuel—del reino de Italia.

En efecto, el primero de aquellos señala un trozo de la muralla de Roma, cerca de la puerta Pia, y no léjos de la *Villa Bonaparte* (propiedad de la princesa Paulina, hermana de Napoleon I),—en la cual los cañones italianos abrieron brecha practicable en el último bombardeo.

El segundo representa la famosa puerta Pia, tal como ha quedado despues del citado bombardeo.

Dicha puerta, que hoy aparece tan perfecta como si acabara de construirse, fué levantada con sujecion al proyecto que ejecutó el insigne Miguel Ángel, y en ella se ostentan y llaman poderosamente la atencion de los viajeros dos magníficas estátuas de Santa Inés y San Alejandro, esculpidas por uno de los artistas más renombrados de la época del Renacimiento.

EL VATICANO.

Decia el gran Tertuliano, que la sangre de los mártires era abundante semilla del cristianismo.

«Somos de ayer—añadia—y nos hallamos ya en todas partes.»

Hasta en los lugares destinados á las ejecuciones cruentas de los fieles alzóse bien pronto la cruz de Jesucristo, el lábaro santo del Calvario, y el campo Vaticano, donde estuvieron los jardines y el ancho circo de Neron, fué convertido en cementerio de mártires desde los primeros tiempos de la Iglesia, durando todavía las persecuciones de los emperadores romanos.

En una pequeña gruta, próxima al citado campo, recibió sepultura honrosa el cadáver del príncipe de los Apóstoles; y los perseguidos cristianos, escudados con la soledad de las catacumbas, oraron sobre el sepulcro de San Pedro, el primer vicario de Jesucristo, desde que el cuarto pontífice, San Anacleto, convirtió en oratorio la escondida gruta bajo cuya tierra yacian aquellos sagrados restos.

¿Dónde están hoy los jardines de Neron? ¿Dónde el circo del cruel hijo de Agripina?

Apenas las páginas de Tácito les consagran un recuerdo; pero la oscura cripta donde fué sepultado el jefe de los Apóstoles ocupa el centro de esa grandiosa basílica que no tiene rival en el mundo—obra de maravilla, dice un escritor piadoso al describir la inmensa cúpula, que los ángeles del cielo debieron de inspirar al genio sublime del Miguel Ángel de la tierra.

Constantino, el vencedor del tirano Maxencio, ántes de establecer en la poética ciudad del Bósforo la sede del imperio, ideó y realizó la construccion de un suntuoso templo, en el mismo campo Vaticano, rodeando y encerrando en su seno la humilde gruta donde estaba sepultado el primer Papa.

Pero Constantino hizo más todavía: abandonó la ciudad del Tiber á la tiara pontificia, y echó los cimientos, si así puede decirse, de la soberanía civil que los pontífices han ejercido hasta nuestros dias—quizá creyendo, dice otro escritor español, que dos soberanos son incompatibles en una misma capital.

En el siglo XV estaba casi derruido el templo levantado por el piadoso hijo de la emperatriz Elena, y Nicolás V fué el primer pontífice que se propuso erigir, en honor del príncipe de los Apóstoles, una suntuosa iglesia que fuese la admiracion del mundo—superior en magnificencia, si era posible, segun rezaba un *Breve* que expidió con tal motivo, al famoso templo de Salomon.

Mas Nicolás V murió, y Pablo II hizo esfuerzos sobrehumanos para realizar el proyecto que concibiera por su esclarecido antecesor.

Estaba reservado á Julio II y á Leon X—los dos ilustres pontífices, protectores de las artes y las letras, que impulsaron con tanto brío la era del Renacimiento.

Para Julio II y Leon X, á quienes no arredraban las empresas difíciles, existió un Bramante que acaso concibió el proyecto de la gran basílica; y para Pablo III, el sabio Papa que convocó el concilio Tridentino, existió un Miguel Ángel, que habia de llevar á cabo, casi totalmente, el atrevido pensamiento del arquitecto Bramante.

Pio V, el que impulsó aquella gloriosa campaña contra la media luna, que habia de terminar con tanta gloria en las aguas de Lepanto, buscó artistas célebres que trabajasen en el templo, con obligacion estrecha de respetar el plano reformado por el insigne Miguel Ángel; y bajo el reinado del franciscano Sixto V, el famoso Porta acabó la soberbia cúpula, asombro del mundo,—que no puede mirarse, expone un viajero protestante, sin que el espíritu quede arrobado en éxtasis divino.

Clemente VIII la adornó con magníficos mosáicos; el ilustre Bernini, arquitecto de Luis XIV, construyó la bella columnata del pórtico, en el pontificado de Alejandro VII; Pio VI hizo la sacristía del templo, y casi todos los Papas han añadido alguna obra nueva, algun detalle interesante al primitivo proyecto.

En las gradas inmediatas á las puertas de la iglesia, admíranse dos colosales estátuas de San Pedro y San Pablo, debidas á la munificencia del actual pontífice, el venerable Pio IX.

Tal es, en cortas líneas, la historia del Vaticano—de cuya fachada principal ofrecemos una hermosa vista en la pág. 348.

«Al postrarse sobre el sepulcro de San Pedro—exclama un escritor español—y debajo de la cúpula de Miguel Ángel, es imposible no tener fé.

»Entonces la incredulidad calla, porque la admiracion comprime toda duda, y el estupor, mejor dicho, el religioso pavor, hace que allí, y por aquellos instantes, la fé sea como un sentimiento natural del corazon ó cual un grito espontáneo de la naturaleza.»

«Dícese que un viajero protestante (añade), al acercarse al sepulcro de San Pedro y contemplar la humildad debajo de sus piés y la inmensidad por encima de su cabeza, como impulsado por un movimiento sobrenatural, exclamó:

«¡Ah! Al llegar aquí es imposible no creer que Dios ha querido ligar la gracia de la fé á estas lámparas que sin cesar arden sobre las cenizas del primer apóstol: á estos bronces y á estos mármoles que con tanta violencia embargan el espíritu; á esta portentosa cúpula que hasta impide la reflexion y se apodera del alma y de todas sus facultades.»

El Vaticano, en fin, ha sido como un digno emblema del poder temporal de los Papas, y en sus muros están escritos los anales de la Sede pontificia desde Constantino hasta Nicolás V, desde Pablo II y Leon X hasta Gregorio XVI y Pio IX.

Hoy pregunta un poeta:

¿... es el último pedazo
de un trono que se derrumba...?

El libro del porvenir está cerrado para los ojos de los hombres.—X.

CUBA ESPAÑOLA.

DON MIGUEL PEREZ Y CÉSPEDES.

Si pudiera existir una disculpa para la traicion; si fuera posible que algun hijo de esta provincia, SIEMPRE FIEL, mal que pese á los que no han logrado ni lograrán romper los lazos de la tradicion y la ingratitud, encontrase algun motivo, ya que no justo, disculpable, para oponer una bandera á la bandera gloriosa que por España y para España fijó en esta isla el arrojado náuto genovés; si álguien pudiera encontrar una circunstancia atenuante para el delito de rebelion, circunstancia que hiciera ménos grave tan horrendo crimen, seria don Miguel Perez y Céspedes, cuyo retrato ofrece hoy en sus columnas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA. Y sin embargo, nadie más leal, nadie más decidido, nadie más entusiasta por la causa de España en esta su predilecta provincia, á la que ha consagrado una vida honrada, por la que ha derramado su generosa sangre.

Nadie, hemos dicho, podria encontrar circunstancias tan atenuantes en su disculpa como don Miguel Perez, si hubiera enarbolado la bandera de rebelion que tremolan algunos miles de cubanos. Digamos por qué.—Hijo de esta provincia, en él se hallaba representada en toda su pureza la raza del habitante primitivo de Cuba. En su familia ha ido perpetuándose esa raza, á la que sacó España de su ignorancia, dándole cuanto era posible que le diese: civilizacion, idioma, leyes, costumbres, religion, y ayuda y defensa. Aquel noble indio siloney, de tan diversas maneras descrito por los que quieren presentarnos como engendros del mal, como verdugos de una raza, que si no existe es porque se ha fundido en la nuestra, ha venido perpetuándose hasta nuestros dias, teniendo su representacion en la persona de don Miguel Perez, sin que se haya extinguido, toda vez que si el leal cubano dejó de existir como bueno en el campo de batalla, deja por heredero de sus glorias y de su lealtad á un noble hijo suyo. En la familia de don Miguel Perez ha ido perpetuándose la raza primitiva, sin mezcla alguna: primos y primas, desde tiempo muy remoto, vienen enlazándose en los altares para conseguir este objeto, que no es ni puede ser censurable. Y lo mismo que se perpetuaba la raza, háse perpetuado en ellos la lealtad, el amor noble y puro y grande á España, á la que tanto debian y deben.

Por eso hoy concede LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, en cumplimiento del propósito que le anima, honroso lugar en sus páginas, lo mismo á su retrato que á la historia interesante y verídica de su vida, principalmente en lo que se refiere á la parte que ha tomado en las filas leales, combatiendo la malhadada insurreccion que asola nuestros campos y destruye los inapreciables veneros de riqueza de esta isla. Nada más justo, nada más loable, nada más digno que ese trabajo, de que con satisfaccion vamos á encargarnos.

Un pueblo de la jurisdiccion de Santiago de Cuba, de escasa importancia y pequeño vecindario, que se llama Tignalos, sirvió de cuna á don Miguel Perez y Céspedes, hace setenta y un años, el 18 de Mayo de 1800. En él se deslizaron felices los primeros años de su vida, y en él, á los diez y siete de edad, ingresó en el cuerpo de Milicias disciplinadas de Cuba y Bayamo, que le contaba en sus filas, como teniente coronel, el dia de su muerte alevosa. Quiere decir que contaba cincuenta y cuatro años de servicios honrosos á la patria, cincuenta y cuatro años, dia por dia, de nobles esfuerzos, de desvelos y sacrificios en pro de su madre España, de esa noble nacion de que algunos hijos espúreos han renegado en su insensatez. Y adviértase que no ha sido la primera víctima propiciatoria de su familia que depusiera su vida en el altar de la patria. Ántes que don Miguel Perez, su hermano mayor don Francisco sucumbió de un balazo en el pecho en la accion de Filipinas, y algunos hijos y sobrinos suyos dejaron tambien de existir, peleando por la madre patria en esta lucha desastrosa. Ellos,—hemos dicho en otro periódico, y nos permitimos reproducir aquí, que no han admitido mezcla en su raza, todo lo han querido con España, y por España han derramado su preciosa sangre, despreciando halagos y amenazas; y otros villanos quieren clavar el puñal en el corazon de la madre patria, y olvidan lo que le deben, y reniegan de su orígen. Comparen, pues, sus defensores—ó ilusos ó malvados—un proceder con otro, y deduzcan luégo las consecuencias.

Siempre ha sido el departamento Oriental, y principalmente la comarca de Cuba, refugio de negros *cimarrones* (1): esa gran cordillera de montañas, que con el nombre de Sierra Maestra atraviesa la isla, tiene allí lugares inaccesibles, donde con poco que se

(1) Prófugos del dominio de sus amos.

empeñen los que los ocupen, pueden resistir á las más poderosas fuerzas. Sin armas, con el solo auxilio de las piedras, no hay ejército que pueda dar caza á los que habiten sus cimas. En ellas hay establecidos *palenques* (1), donde viven como en sus salvajes países, negros que allí han nacido y allí morirán. No es esta ocasion propicia para que digamos aquí algo de lo mucho que se cuenta de la vida de esos negros en dichas montañas; acaso otro dia lo hagamos. Mientras los negros se conformaron con vivir en lo alto de esas montañas, pudo tolerárseles; pero hubo un tiempo que las necesidades apremiantes de la vida les hizo descender al llano, para merodear en él, siendo un elemento perturbador y peligroso, que atentaba contra la tranquilidad y no pocas veces la vida de los vecinos de los campos. Era esto por los años de 1820 á 1830.

Necesitaba el gobierno departamental una persona enérgica, conocedora del terreno y de toda confianza para la extincion de aquel bandolerismo de mala ley, —que no era, ni con mucho, dicho sea en honor de la verdad, tan inicuo como el que hoy nos aflige;— y nadie encontró tan á propósito como don Miguel Perez, á quien confió el encargo. Este, para conseguirlo, formó una partida de *mestizos*, de la que obtuvo el nombramiento de capitan. Andando el tiempo, engrosada esa partida, se llamó «escuadras de Guantánamo,» no habiendo conocido otro jefe que don Miguel Perez, á quien todos sus individuos amaban y respetaban como á un padre.

DON MIGUEL PEREZ Y CÉSPEDES, JEFE DE VOLUNTARIOS CUBANOS, MUERTO EN EL CAMPO DEL HONOR (pág. 351).

Con dos rasgos breves pintaremos su valor y el ascendiente que ejercia sobre los negros cimarrones. Ellos, por de contado, demuestran á la par el satisfactorio resultado que obtuvo en el difícil encargo que se le confió. Perseguido con la sorprendente agilidad y la fortaleza para atravesar montes vírgenes, que áun en sus últimos años acompañaba á don Miguel Perez, un negro *cimarron*, y considerando inminente su captura, arriesgó su vida por su salvacion, arrojándose desde considerable altura. Inmediatas á don Miguel Perez se hallaban las ramas de una erguida *majagua:* aférrase á ellas, se lanza al espacio denodado, ceden éstas á su peso, y desciende al suelo, haciendo presa del negro, atontado aún por la caida.—Rodeado otra vez por cinco negros armados, vió en gran peligro su vida; pero sin arredrarse se deslizó por entre ellos, y blandiendo su machete, dejó á tres fuera de combate, capturando á los otros dos. De entónces data la fascinacion que el *viejo Miguel*, como le llamaban amigos y adversarios, ha ejercido sobre los negros. Rasgos como esos podríamos citar innumerables en este artículo, si no bastaran ellos para dar á conocer la persona de que se trata y su indomable energía.

En esta historia de la insurreccion, iniciada en la *Demajagua* hace cerca de tres años, hay muchas páginas sangrientas, y no pocas gloriosas. Las infinitas fases por que ha pasado darán al historiador imparcial sobrados motivos para importantes y oportunas reflexiones. A nosotros no nos toca ahora emitirlas, ni caben en la índole y las condiciones de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA. Cuando con la malhadada, la funesta amnistía del general Dulce, y la libertad licenciosa de la prensa, se deslindaron aquí los campos, don Miguel Perez, con su familia y sus beneméritas «escuadras de Guantánamo,» rechazando halagos y amenazas, y despreciando las comodidades que le brindaba su fortuna, no vaciló ni un punto en seguir abrazado á la bandera de España, que le cobijó al nacer. Sus servicios no podian ser más valiosos. Conociendo perfectamente el departamento Oriental, que habia recorrido en todas direcciones; habiendo hecho un estudio particular de todos sus accidentes; penetrado de la ruta que llevaba el enemigo por una hoja arrancada al paso, en la que nadie se hubiera fijado, una rama tronchada ó una huella apenas perceptible; sabiendo los únicos puntos accesibles en que pudiera éste guarecerse, por dónde debia ser atacado, y qué lugar elegiria para la fuga, fué causa de muchos gloriosos encuentros, y logró con su práctica y conocimientos que en el vasto y rico territorio de Guantánamo no hubiese que deplorar el incendio de la más insignificante estancia ó vega, no obstante hallarse el grueso de la insurreccion en el departamento Oriental.

Es imposible que citemos aquí los infinitos hechos heróicos de que está llena la vida de este honrado y leal cubano en la presente campaña, y que nos han referido algunos de sus compañeros de armas, testigos de muchos de ellos. Con catorce hombres se defendió en el cafetal «La Prudencia» de más de cien bandidos que le atacaron, y á los que hizo dispersarse con grandes pérdidas al cabo de cuatro horas y media de fuego. Otra vez logró burlar al enemigo, que contaba segura su presa, porque en número de tres á cuatro mil rodeaba una columna española de trescientos hombres, en la que habia como cincuenta heridos, que hubieran sido inhumanamente asesinados sin su feliz estratajema, abriendo en una noche, despues de tres dias de asedio, en que faltaba á los nuestros el agua y las provisiones, una senda que puso á todos en salvo.

Al hacerse cargo últimamente del departamento Oriental el Excmo. señor mariscal de campo don Cárlos Palanca, apreciador de los méritos de don Miguel Perez, cuyos hechos no han podido oscurecerse nunca, á pesar de su modestia, le dió el mando de una columna, con la que prestó importantísimos resultados; pero ¡ay! que su arrojo y temerario empeño le llevaron á ser inhumanamente sacrificado en Sabana-Abajo, lomas del Peladero, en una emboscada que hizo inútil la heróica resistencia. «Los caribes, dice un corresponsal de Cuba, se ensañaron horriblemente en su cadáver, desfigurándole completamente.» Sin embargo, recuperados sus restos por los nuestros, fueron conducidos á Guantánamo, lugar de su residencia, tributándoles solemnes honras y siendo depositados en el nicho núm. 7 del panteon que esa invicta villa erigió para los defensores de nuestra patria, y donde duermen el sueño de la eternidad los denodados patriotas Cerveró, Jimenez, Perez y Olivares.— Don Miguel Perez sucumbió el 26 de Mayo de 1871, ocho dias despues de su 71.º natalicio, contando cincuenta y cuatro años de honrosos servicios á la patria.

Con su muerte, ha perdido el Círculo Español de Guantánamo su director; la jurisdiccion un brazo siempre dispuesto á su defensa; Cuba uno de sus más leales hijos. Pero la patria ha inscrito su nombre en el libro de oro de sus héroes.

Paz á sus restos, loor eterno á su nombre y gloria á Cuba, que en don Miguel Perez, como en tantos otros de sus nobles hijos, que empuñan el fusil del voluntario ó la espada del jefe, demuestra que, á pesar de los que se empeñan néciamente en destruirla, ha sido, es y será SIEMPRE FIEL.

JOSÉ E. TRIAY.

Habana, Junio 15 de 1871.

(1) Rancherías donde habita determinado número de negros.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 14, presentado por don Javier Marquez, dedicado á don Julio Barry.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª D 8.ª T R.º	1.ª p. toma C.
2.ª C 3.ª R.º mate.	

VARIANTES.

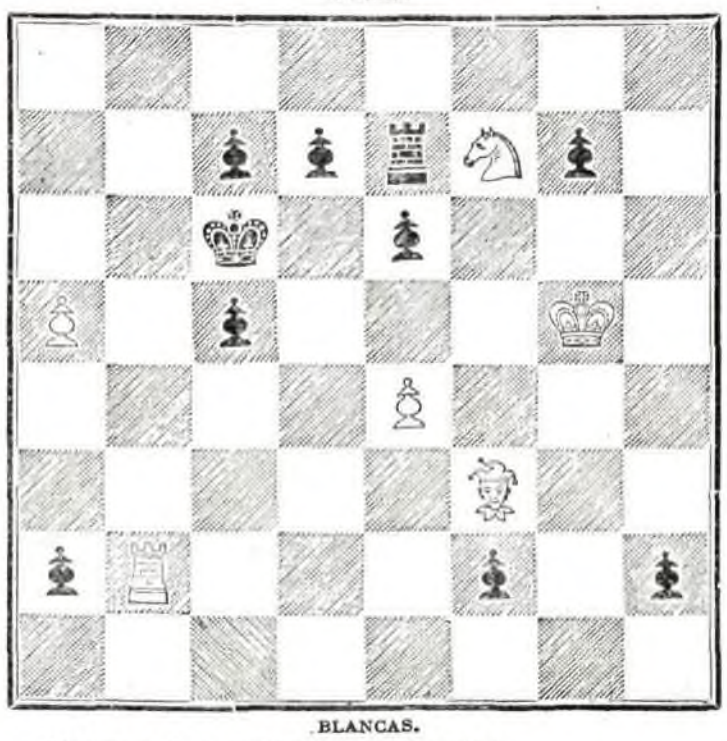
1.ª	1.ª juega p. 2.ª C R.º ó p.
2.ª D ó T mate.	2.ª A R.º ó p. 3.ª A R.º

Hay otras fáciles.

PROBLEMA NÚM. 15.

COMPUESTO POR D. JAVIER MARQUEZ.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan y dan mate en cinco jugadas.

Del **Aceite de Bellotas con sávia de coco**, que se vende en la calle de las *Tres Cruces, núm. 1*, cuarto principal, á 6, 12 y 18 rs. frasco, y en 2.000 farmacias, droguerías y perfumerías de todo el globo, dice *La Política* en Julio último lo siguiente:

«*A los bañistas.*—Si para toda clase de personas es utilísimo el *Aceite de Bellotas con sávia de coco*, que ya en otras ocasiones hemos recomendado como inocente cosmético y eficaz medicamento del cabello y de muchas enfermedades de la cabeza, para nadie quizá tiene una aplicacion tan directa y recomendable como para los bañistas; sabido es, en efecto, la humedad que constantemente conservan en la cabeza los que hacen uso de los baños; perjudica muchísimo al cabello, y nadie ignora tampoco la accion destructora que en él ejercen los cloruros, potasas, sulfuros, carbonatos y otras sales en que abundan las aguas minerales y marítimas. Ahora bien: el *Aceite de Bellotas con sávia de coco*, inventado por el señor Brea y Moreno, neutraliza todos estos efectos, suavizando el pelo, dándole consistencia, manteniéndole fresco, lustroso, flexible, y viniendo á ser un auxiliar, ó más bien un correctivo, de los inconvenientes que lleva consigo la hidroterapia. Por esta razon encargamos á todos los bañistas que no olviden en su neceser de viaje un frasco siquiera de aquel precioso líquido.»

NOTA. *Exigir el busto y firma del inventor en la etiqueta, que hay Hato servil, como llama Horacio á los falsificadores.*

MADRID:—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM 29.